



**Universidad Nacional Autónoma
de México**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGON"**

**"BUDISMO TIBETANO COMO MEDIO
COMUNICADOR DE LA LIBERTAD"**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LIC. EN PERIODISMO Y COMUNICACION
COLECTIVA
P R E S E N T A
ODALMIRA LUZAIREL AGUIRRE MICHEL

ASESOR: LIC. SALVADOR A. MENDIOLA MEJIA

MEXICO

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi madre: donde quiera que esté.
A mi padre: a quien le deseo sea feliz.
A mi hermano: a quien amo entrañablemente.
A mi Querido: mi corazón no expresa todo
lo que tú eres para mí. Tu
valor ante todo te corona.
A mi familia: porque mis mejores maestros
están ahí.*

Ninguna tesis logra estar a punto para la impresión sin la activa cooperación y participación de muchas personas, todas esenciales, y si bien, mi nombre es el que aparece en la portada, yo se que el resultado final es consecuencia del esfuerzo conjunto de todo un equipo.

Siempre hay algunos miembros del equipo que tienen un papel más claramente definido y sin cuya ayuda no habría terminado esta investigación. Es la colaboración de esas personas la que deseo reconocer aquí.

No es redundar el nombrar a mi abuelita Consuelo como mi mejor maestra en el arte del discernimiento, su apoyo y ejemplo me acompaña siempre.

Otra gran maestra en mí ha sido mi madrastra, quien da todo por sus hijos. Mil gracias por lo que hiciste y no hiciste por mí, por eso y más soy lo que soy.

Partes importantes en el rompecabezas de mi vida: mis hermanos; Quike, Mary, Vicky y Manuelito..... todos infinitamente invaluables.

Gracias a mi abuelita Pachita (en donde o en quien esté), a todos mis tíos y tías por su seguridad en mí. En especial quiero reconocer a mi tío Chemo por sus consejos y a mi tía Blanquita por su belleza interna y su gran corazón.

Mi primer Centro Filosófico y su gente guarda un lugar muy especial en mí..... María del Carmen, Violeta, Fanny, Blanca: son lo mejor que queda de ahí, y claro, sin ofender, algunos otros más que he omitido porque solamente me acuerdo de ellos por su nombre .

Debo agradecer también a amigos incondicionales como Peque-Bono-Miguel Angel, Fernando Becerril, Marco Antonio Sandoval y Eduardo Garavito, por su apoyo.

Me ayudaron con la información algunas Instituciones Budistas, de la que destaco a Casa Tibet México y su director: Marco Antonio Karam, quien es mi profesor y amigo en este Sendero Budista.

Agradezco a mi Escuela la oportunidad de aprender por todas partes; conocí aquí, lo bueno y malo de ser estudiante. Las mejores de todo esto: Criss y Tere, amigas, hermanas y amantes mías...., Arturo Páramo: gracias por todo lo que no te pude devolver. Tú eres uno de los pocos que verdaderamente saben que tan loca estoy. Espero me entiendas aunque sea un poco.

Ayelen, Marco Antonio del Angel, Moisés Chávez, Saúl, Fraga, Liñán, y otros más que no me dieron instrucción, sin embargo los conocí, figuran a la par con el honorable jurado calificador que me asignaron, encabezado por el ya antes mencionado Lic. Moisés Chávez Guzmán, Lic. Salvador A. Mendiola Mejía, Lic. José Luis Carrasco N., Lic. Rafael Ahumada Barajas y el Lic. Venancio P. Salvador Martínez, como los pocos nombres-hombres que enseñan por estos rumbos, algo valioso.

Tengo una deuda intelectual especialísima con mi Asesor a quien aclaro, yo lo considero mi amigo: Salvador Mendiola, por su vasto y diferente pensamiento

particularmente parecido al mío, fue para mí desde el momento en que lo conocí fuente y modelo en la búsqueda de lo que las mujeres verdaderamente queremos.

No estás ni un sólo momento fuera de mí, tu rostro dibuja estrellas en la noche y claridad en el día.....¿ Qué eres o quien eres ?, yo lo sé.

Un cheque en blanco para ti, Alberto. Haz lo que gustes con él. Te quiero impecablemente.

Odalмира Luzairel.

Lo cursi: los quiero a todos, pero ninguno me es indispensable..... si omití a alguien, pues ya ni modo; los nombraré en mi próxima tesis

"Descubrirse al hombre a sí mismo y descubrir varias maneras de ponerse frente al ser, son una y la misma cosa; pero siendo varias las maneras, cualquiera de ellas se adoptará deliberadamente y la manera de ponerse frente al ser estará implicada una manera, de ponerse a sí mismo. Esta es en cada caso resultado de un diálogo interior e inicio de un diálogo con los demás, cuyos términos constituyen una idea del hombre."

Eduardo Nicol.

INDICE

PROLOGO	1
INTRODUCCION	2
CAPITULO PRIMERO "EL CORAZON DE LA PERFECTA SABIDURIA"	5
CAPITULO SEGUNDO "EL BUDISMO EN MEXICO"	21
CAPITULO TERCERO "EL BUDISMO TIBETANO COMO MEDIO COMUNICADOR DE LA LIBERTAD"	39
CONCLUSION	57
GLOSARIO	60
BIBLIOGRAFIA	64

A MANERA DE PROLOGO:

Esta pequeña obra de la que no encuentro ni pies ni cabeza, ya que ella toda es pies y cabeza; y por tanto puede cortarse en donde se quiera sin suspenderse el hilo de su intriga la he denominado "El Budismo Tibetano como medio comunicador de la libertad".

En ella se encuentra la esencia, la médula de la realidad de todo lo que conlleva a las definiciones como mera forma y contenido de lo existente. Dialécticamente diría que intento establecer artísticamente un diálogo asentado por escrito para reconocer después el sólido fundamento de la opinión contraria y conocer la verdad total de una cosa.

El motivo que justifica la elección de este tema tiene su origen en un interés personal sobre el Budismo, y por otro lado creo que alimentaría la información que se tiene sobre comunicación, ampliando las perspectivas actuales de dicho proceso y proponiendo un nuevo enfoque (tan antiguo como el tiempo).

En cuanto a la estructura temático-formal y el tipo de exposición, he buscado ser, tanto en lo escrito como en lo oral una misma persona, es decir, al abrir mi tesis quiero que se converse conmigo, que se destruyan los marcos tradicionales: fríos e inexpressivos que se crean por las jerarquías y surga nuevamente el cauce expresivo de comunicarse con la verdad en la mano a través de la letra.

Escribirles aquí un resumen de lo que voy a hablar en esta tesis sería redundar y lo importante es actuar, ya que al comenzar este trabajo pude darme cuenta de que si olvido la meta fundamental, entonces se pierde la finalidad de búsqueda que todo trabajo de esta índole persigue y su validez queda reducida a unas cuantas hojas estancadas en un librero. No quiero que ese sea mi caso, para mí este trabajo cumple con las expectativas que proyecté en un principio, esperando que sea de su agrado como lo es del mío.

Afectuosamente

O.L.A.M.

INTRODUCCION

A pesar de que estudié comunicación, no quise retomar un tema que hable estrictamente sobre lo mismo o sobre la tecnología comunicacional, tan retomada para trabajos de tesis en la actualidad.

La razón es muy sencilla: se repite lo mismo presentado de diferentes formas. Es por eso que empecé a pensar en trabajar un tema que resultara interesante y a la vez planteara algo nuevo.

Hasta la actualidad en nuestro país no existen investigadores sobre Filosofía de la Comunicación, tal vez porque el término filosofía es interpretado como una serie de preceptos aburridos que nada tienen que ver con nuestra realidad. Sin embargo, si observamos profundamente este término podemos considerar que la Comunicación es más que hilar y entretrejer palabras que mediante un código nos dicen algo. Comunicarse implica a la Totalidad,... pensamos como parte de un Todo comunicacional, porque si no es así, nuestros actos no tendrían una finalidad real y estaríamos jugando a ciegas.

El estudio de la Comunicación está enfocado en su mayor parte al campo de los teóricos globales de dicho concepto, pero entonces queda olvidada la posibilidad presente de avanzar, de hecho, más allá de especulaciones sobre lo que ya se ha dicho sin buscar nuevos enfoques e ingeniosas ideas que nos permitan crear nuevas teorías y formas de comunicar, ya que al realizar este proceso, tratamos de alcanzar objetivos relacionados con nuestra intención básica de expresar o influir en nuestro medio ambiente y en nosotros mismos; sin embargo, en este momento la comunicación está invariablemente reducida al cumplimiento de un conjunto de conductas, y a la trasmisión o recepción de mensajes que en su mayoría no trascienden el tiempo y el espacio.

La comunicación se halla intrínsecamente ligada con los estados internos del hombre, de ahí el gran poder que las palabras encierran. Por un lado nos comunicamos racionalmente mediante la percepción objetiva del mundo exterior, cuyos elementos son abarcados por la razón en un sistema de relaciones; y por otro lado, existe la comunicación

que corresponde al sentimiento íntimo y puramente subjetivo que emite el alma frente a la realidad.

En este trabajo de tesis intento relacionar la razón y el sentimiento, es decir, contenido a comunicar determinado cuerpo de conocimiento de una manera metodológica, y también, porque no, conocimiento que solamente puede comprobarse internamente, que está más allá de Dios y lo terreno.

En el primer capítulo explico el porqué de mi acercamiento al Budismo, cuáles son sus postulados y aplicaciones útiles en nuestra vida.

Me es imposible decir hasta qué punto el budismo se involucra en nuestras vidas bajo otro término. Este capítulo constituye un esquema ideológico, susceptible de transformarse después en un sistema acabado, perfeccionando lo hecho con nuevas aportaciones retomadas de la filosofía comunicacional.

El segundo capítulo es el resultado de visitar y entrevistar a diferentes Centros Budistas y sus respectivos instructores para conocer cómo ha sido el desarrollo del Budismo en México, las problemáticas que ha afrontado y la aportación de esta filosofía a nuestro país.

Así como el idealismo da su primacía a la función del entendimiento y el realismo al conocimiento del ser, el budismo da la primacía a la función sobre el objeto, por eso mi interés por conocer con la propia experiencia la aportación de esta forma de pensamiento a nuestra idiosincracia.

El tercer y último capítulo, conjuga el término comunicación en relación con el budismo, en este capítulo explico que la ciencia no es más que una de las varias formas como la mente puede aprender o interpretar ser. Sin embargo, todos sabemos que la verdad científica es fidedigna precisamente porque es hipotética, y en esto radica su peculiaridad poética. Como comunicóloga intento apegarme a la realidad y responsabilizarme frente a la disposición crítica ajena. Pero esta responsabilidad no existiría si las formulaciones científicas fuesen intachables y definitivas. Aquí argumento que hay muy poco que sea definitivo.

Las tesis de este tipo, independientemente de la disciplina de la materia, no se limitan a un público, a un tiempo, a un lugar o a un campo especial. Su ausencia de orientación disciplinaria podría parecer desalentadora para el que busca respuestas exactas y desea hallarlo todo bien clasificado según el contenido y la profesión. Esta tesis resultará un trabajo sin estructuras para éstas personas.

Sin embargo, como "farsante" (¿ o pasante ?) de comunicación y buscadora incansable de conocimiento he adquirido la costumbre de escudriñar el principio y la finalidad de todos los aspectos del comportamiento humano, y esto pone de relieve el hecho de que el hombre es, primero, después y siempre, prisionero de su organización social y su organismo psico-físico. Basta con que nos estudiemos y entonces, la distancia que nos separa del resto del reino animal ya no nos parecerá tan abismal, como mucha gente cree.

Cuando más aprendemos y conocemos a los animales, se evidencia la necesidad de dar solución a algunos de los más complejos problemas humanos, problemas que nos han seguido a través del paso del tiempo y no han sido resueltos satisfactoriamente ni por el hombre, ni por lo divino. Me refiero a conocer plenamente quién soy, de dónde vengo y que és lo que busco.

En esta investigación presento un camino que resuelve éstos cuestionamientos, tal vez no satisfaga a todos, pero yo figuro a la par con el sociólogo Robert K. Merton en levantar la bandera que dice: "No sé si lo que digo es particularmente importante, pero por lo menos es verdad".

O.L.A.M.

"EL CORAZON DE LA PERFECTA SABIDURIA"

"Para ver un mundo en un
grano de arena/ y un cielo
en una flor silvestre/ sostén
el infinito en la palma de tu
mano y la eternidad en una
hora".

William Blake.

Antes de comenzar este primer capítulo, quisiera hablar un poco de mi acercamiento al budismo.

Decidí tomar este tema en primer instancia, porque es algo que personalmente me interesa y creo que podría interesarle a otras personas.

La idea de desarrollarlo se gestó a principios de 1992 cuando yo tenía cuatro años de estudiar filosofía en una Asociación Civil en donde conocí someramente los postulados budistas, y posteriormente ingresé en Casa Tibet Mexico, en donde he aprendido los preceptos budistas a la usanza tibetana, y los Conceptos Budistas que son conocidos universalmente, y que pienso desarrollar en este trabajo de tesis basándome en lecturas budistas y los cursos que he tomado en la Institución antes mencionada.

Por otro lado, aunque parecen discordantes el concepto de Budismo y Comunicación, existen aciertos comunes, como la idea de la virtud que en el budismo y la comunicación no reside en ninguna forma establecida previamente.

Es decir, el budismo y la comunicación desde el punto de vista filosófico no exige una metodología formal, al contrario, ambos conceptos han realizado un constante esfuerzo por destruir los marcos tradicionales y abrir nuevos cauces expresivos, basados en la anulación de las reglas clásicas y del estilo formal de conceptualización.

El estilo y desarrollo de éstos dos conceptos es diferente, sin embargo, ambos contienen un espíritu de oposición a toda "tiranía de la forma", que impide la creación de un lenguaje claro e ilimitado, inclusive poético, del cual generalmente se carece.

Para hacer más accesible las enseñanzas del budismo, quisiera comenzar con una breve reseña que clarifique los postulados básicos del mismo.

El budismo, filosofía religiosa basada en la razón y la meditación, nació en India en el siglo VI a.C.; y a lo largo de los siglos se expandió a las vastas zonas de Asia, partiendo del noroeste de la India hacia el curso medio e inferior del Ganges, entre el Himalaya al norte y los montes Vidya al sur de la India.

Al tiempo de su fundación e inmediatamente después se expandió hacia el sur, el oeste y las rutas marítimas de las costas sudorientales del subcontinente Indio y de las islas cercanas convirtiéndose en la religión dominante. Birmania, Sri Lanka, Tailandia, Camboya, Vietnam, Laos, Mongolia, Tibet, Nepal, Bután, Sikkim, China, Corea y Japón son países en los que el budismo ha influido significativamente.

Hoy en día, los Centros de Enseñanza Budista proliferan en todas las regiones del mundo, y se estima que entre un tercio y la quinta parte de la población mundial sigue o practica algún aspecto de esta filosofía religiosa tan variada.

En la actualidad muchos occidentales modernos estudian o practican alguna rama del budismo; otros han formado comunidades bajo la guía de tibetanos exiliados o se han entrenado en budismo Theravada con maestros de Birmania, Sri Lanka o Tailandia.

Durante los largos siglos de peregrinaje por mar y por tierra, gran parte del poderoso ascendente del budismo debió originarse en su deliberada negativa a reclamar como propia la Verdad o a seguir un dogma inflexible, o a reconocer autoridad de alguna jerarquía teocrática, sacrosanta y única; así como la actitud del primer maestro, Siddharta Gautama que recomendaba "Ve y mira por ti mismo" e insistía pragmáticamente "No creas sólo en mi palabra compruébalo tú mismo", o lanzaba el reto de su famoso aforismo "Mira hacia adentro, tú eres el Buda", todo lo cual contribuyó a reducir la resistencia que tan a menudo se opone a una nueva fé.

No cabe duda que el budismo tenía y tiene el poder de provocar respuestas originales en culturas muy diferentes. Ha estimulado a gente de muy diversas étnias a desarrollar su creatividad, ha orientado nuevas síntesis y sincretismos que a menudo han trascendido las limitantes del regionalismo.

Las varias y sutiles aportaciones que el budismo trajo consigo en el pasado se rastrean más fácilmente en las obras de arte y en gran parte de la literatura de diversas partes de Asia, notablemente en Tíbet, China y Japón.

Pero entonces, ¿Cuál fue el origen de esta filosofía religiosa que se ha mantenido vigente y fresca por más de 2,500 años ?.

Su origen se fundamenta en un ser humano específico, el Buda históricamente llamado Siddharta Gautama, nacido en India noroccidental, seis siglos antes de la era cristiana.

De un príncipe de la turbulenta, guerrera y orgullosa estirpe de los sakya fué hijo, y nació en -en una fecha que de manera un tanto imprecisa puede fijarse hacia 563 a. C.- el personaje que conocemos con el nombre de Buda, término sánscrito que significa *Plenamente Despierto*, podría ser más revelador el término Sangye, que significa también Buda pero en tibetano. Sang significa "Totalmente Purificado", como un espejo sin polvo y Gye significa "Plenamente Desarrollado", donde todo el potencial de la mente ha aparecido y se ha manifestado.

Buda nace en Kapilavasthu, (en sánscrito se escribe Kapilavastu), en su sector meridional del actual Nepal, hijo del príncipe sakya Suddhodana de la estirpe Gautama, y de la princesa Mayadevi en el plenilunio del mes de vaisakha (correspondiente a abril-mayo) en el paraje de Lumbini; el punto exacto donde se verificó esta señalado todavía hoy por una columna conmemorativa que allí erigió el emperador budista Asoka.

Los textos relatan que la reina Mayadevi tuvo un sueño en que las estrellas se abrían y, desde el cielo negro emergía un elefante blanco de seis colmillos, que penetraba en su vientre por el costado derecho. Nueve meses más tarde mientras paseaba por el bosquecillo de Lumbini, un gran árbol curvó sus ramas hacia abajo para cubrirla, y bajo esta enramada ella dió a luz a Siddharta.

Recién nacido, el niño es presentado, según la costumbre de su clan en el Templo de Abhaya, una de las divinidades de su estirpe, en donde recibe el nombre augural de Siddharta o Siddhatta, cuyo significado es "aqueel en quien se ha alcanzado el objetivo".

El padre, siguiendo las tradiciones, hace que lo examinen los sacerdotes para que éstos extraigan presagios acerca del porvenir del niño. La respuesta por demás satisfactoria, auguraba que este ser era extremadamente extraordinario ya que contenía las treinta y dos señales físicas del gran nombre, algunas que nos pueden dar cierta idea de estos detalles o señales son por ejemplo: [Tienen los dedos de manos y pies ahusados, los tobillos son redondos como conchillas, sus piernas son como las del antilope; de pie, sus manos tocan las rodillas; el color de su piel es dorado y es tan tersa que el polvo no se posa en ella; no tiene marcas en los hombros, la altura de su cuerpo es igual a la longitud de sus brazos extendidos; el sentido del gusto está muy desarrollado en él y su boca recuerda la del león, sus ojos son de un azul intenso, sus pestañas son como las de un potro; entre sus cejas hay un mechón de pelos blancos; su cabeza parece un turbante real]¹.

Pero estos presagios decían también algo que causó aprensión en el padre de Buda: "ante él se abren dos caminos que excluyen a todos los otros: si permanece en la casa será un señor justo, rey por justicia, señor de los cuatro puntos cardinales, victorioso poseedor de los siete tesoros; tendrá más de 1.000 hijos heroicos, victoriosos, vencedores de ejércitos enemigos, y cuando haya sometido la tierra y el océano que la rodea, su reino se sostendrá no con el castigo, no con la espada, sino más bien con la justicia. Pero si, en cambio, este niño abandona su casa seducido por la vida errante de los religiosos, entonces se convertirá en Santo, en un Buda perfecto y cabal, y solamente sentirá desazón por los hechos del mundo."²

La leyenda cuenta que su padre Suddhodana no sólo se adelantaba y garantizaba todo antojo o fantasía que cruzara la mente de Siddharta, incluso tomaba estrictas precauciones para prever cualquier incidente angustioso que pudiera ocasionar la menor sombra en la felicidad del pequeño Buda. Con este fin el rey sakya llegó a prohibir a su hijo, incluso cuando llegó a la madurez, cruzar las murallas protectoras de los edificios del palacio.

¹ Conze Edward, El budismo: Su esencia y desarrollo, FCE, México 1978, p. 23.

² Budacarita: libro budista que narra la vida de Sakyamuni Buda.

Siddharta, inquieto y curioso, decidió desobedecer estas reglas paternas y -dice la historia- durante varias aventuras secretas y prohibidas afuera de los terrenos del palacio, presencié cuatro escenas perturbadoras que son conocidas en la doctrina budista como los Cuatro Signos.

El primero de estos signos fue un viejo. El segundo un hombre muy enfermo. El tercero un cadáver. Hasta ese momento el príncipe no sabía lo que podía significar la decrepitud de la vejez en el sentido de la debilidad y la impotencia. No tenía cabal idea del desgaste del cuerpo por una enfermedad seria, ni había imaginado el efecto que la muerte inevitable tenía en los dolientes deudos.

Conmovido por estos acontecimientos de la vida y sin nadie con quien hablar o consultar sino a Channa, el cochero que lo solía acompañar en sus salidas secretas fuera del palacio, le preguntó sobre éstas experiencias, a lo cual Channa, el cochero sólo podía responder con infinita tristeza: "la vejez, la enfermedad, la muerte... es el destino de los seres humanos, así como todos, también vos, Alteza, no podréis evitarlos".³

Con angustia creciente Siddharta se preguntó cómo era posible que alguien gozara verdaderamente estar vivo, sentirse feliz, experimentar placer duradero cuando al final para todos sin excepción no hay escape del sufrimiento, la tristeza, la pérdida y por último la extinción de la propia persona.

En el Palacio no pudo encontrar a nadie que respondiera a sus conflictivas cavilaciones. No obstante, un día cuando vagaba a las afueras del palacio vio pasar a un asceta de ojos tranquilos y con una expresión en el rostro de decisión y desapego; según el Budacarita⁴, se trató de una aparición enviada por los dioses para consolidar en su ánimo la vocación por la búsqueda ascética: "El hijo del gran rey le preguntó: ¿Quién eres ?; y aquel le respondió: 'Oh toro entre los hombres, soy un asceta que, aterrorizado por el nacimiento y la muerte, ha abandonado el mundo para obtener la liberación. En un mundo en el que la destrucción es ley, yo, queriendo ser libre, busco el estado feliz e

³ Wilson Ross, Nancy. Budismo un modo de vivir y de pensar. Ed. Arbol, México 1991, p. 18.

⁴ El Budacarita es un libro hindú que contiene la vida y enseñanzas de Buda. Aunque existen muchos textos similares.

indestructible, mostrándome ecuaníme hacia parientes y extraños, adverso a la pasión por los objetos de los sentidos. Habitando ora al pie de un árbol, ora en una ermita, ora en un monte, ora en un bosque, vivo errabundo buscando el fin supremo, sin nada poseer o desear, recibiendo limosnas al acaso'.

Este fue el Cuarto Signo que lo orientó en una nueva dirección y le dió lo que necesitaba saber: a semejanza de ese hombre santo con su escudilla de limosnas y sus vestimentas sencillas, él debía abandonar el lugar de su nacimiento y llevar una vida errante buscando a los hombres más sabios sin importar las distancias, con la esperanza de que ellos le pudieran decir como trascender las dificultades y sufrimientos de la vida, y lo más importante, saber cuál es en realidad el significado de la misma.

Si bien la cuarta señal, el mendigo errante convenció a Siddharta de que su destino religioso habría que cumplirse irremisiblemente, para entonces él contaba con los lazos más difíciles de romper: una bella esposa de nombre Yasodhara y un hijo llamado Rahula, que, años después, se convertiría en discípulo suyo, determinando así, la extinción de la descendencia humana de Buda.

Según algunas versiones, Siddharta se alejó secretamente del Palacio de su padre, sin atreverse siquiera a tocar a su pequeño hijo y esposa por temor a despertarlos y que lo detuvieran; según otras, habría solicitado normalmente permiso para abandonar la existencia mundana y convertirse en un asceta, es decir, asumir una condición que incluso en la antigua India era considerada altamente digna de respeto. No obstante es preciso señalar que el retiro a la condición eremita se producía normalmente a una edad avanzada y no a los 29 años, edad en que se decidió a realizar la "Gran Renunciación" como se le conoce en la doctrina budista.

Convertido ya en un asceta mendicante, el futuro Buda se puso en camino y sólo cuando estuvo a seis leguas al oriente de Kapilavatthu se detuvo, como si únicamente entonces se sintiese sustraído al peligro de ser reclamado aún por un mundo que ya no quería como suyo. Algunas leyendas narran como cambió sus costosos ropajes por los de un leñador que pasaba, eliminando con esta actitud el último vestigio de vínculo material.

Gautama halló amena hospitalidad en las ermitas que encontraba a lo largo del camino y en donde tras recojer su limosna de puerta en puerta junto con los otros ascetas mendicantes, se disponían a ingerir los alimentos que se les habían regalado y a practicar sus meditaciones.

Hace 2.500 años, la India era una cultura realmente vital, con un gran cúmulo de energía espiritual manifestado a través de los muchos sabios o gurús que vivían apartados de la vida común, en bosques o cuevas solitarias y que deseaban compartir sus búsquedas y logros espirituales con otras personas inquietas como ellos.

Lo que se buscaba era algo con gran contenido de la verdad, útil para muchas personas, y durante las concurridas sesiones de discusión filosófica a través de este período, quién no fuera capaz de hacer prevalecer su argumento, automáticamente se convertía en discípulo de aquel cuyos puntos de vista habían prevalecido durante el día. Esto quería decir que nadie podía llegar simplemente diciendo cosas que no pudiera demostrar.

Cualquier punto de vista que mostrara tener un contenido mayor de verdad era aceptado por todos hasta que algún otro llegara con un punto de vista más amplio. De modo que el futuro Buda no tuvo que ir muy lejos para encontrar un guía espiritual.

Uno de los más notables brahmines de su tiempo, Alara Kalama, aceptó contestar las complicadas preguntas del joven, respondiéndole a partir de su experiencia y sugiriéndole métodos de disciplina orientados a aquietar su confundida mente, abolir la personalidad y el 'yo'.

No obstante, a pesar de la profunda sabiduría demostrada por Alara Kalama, Siddharta no encontró total satisfacción en lo que le enseñaba. Poco después dejó a Kalama y buscó a otro sabio famoso llamado Uddaka Ramaputta. Con él también descubrió que si bien aprendía mucho sobre asuntos filosóficos y métodos para dominar la esfera de lo perceptible, éstos no bastaban para resolver sus cuestionamientos más profundos.

Nuevamente abandonó a su maestro y, después de un período de ir de un lado a otro, siguió su camino hasta llegar a una aldea llamada Senanigama, donde, de acuerdo con las prácticas de los brahmanes, durante seis años se dedicó a las más severas privaciones y mortificaciones junto con cinco discípulos que se unieron a él.

Durante este tiempo llegó a dominar muchos apetitos físicos y aprendió a mantener sin discursividad a su mente. Sin embargo, no sentía haber alcanzado las respuestas a las preguntas de los Cuatro Signos: vejez, enfermedad y muerte. Aún más, la excesiva privación de alimentos había debilitado su cuerpo a tal grado que difícilmente podía mantener el esfuerzo que implicaba su búsqueda.

Fue en ese punto, al borde de la muerte por autonegación de las necesidades físicas, que Siddharta experimentó la iluminación, que representa el rompimiento con muchas de las prácticas del yoga hindú que predicaban un fanático dominio del cuerpo.

Lo que advirtió el futuro Buda fue que una criatura humana cuenta con un solo instrumento para lograr esta meta, y éste es el cuerpo físico, en el cual se albergan el cerebro, el corazón y toda la conciencia humana.

Tan pronto como reconoció la exageración y la futilidad del camino que había seguido, Siddharta decidió alimentarse de nuevo y trató de llevar una vida más normal mientras continuaba buscando su meta, pues se dio cuenta que, ninguno de los anteriores caminos que había estudiado lo conducían hacia la libertad, que para él en ese momento significaba básicamente la cesación estructural y permanente del dolor, la insatisfacción, el miedo y la angustia.

Así que tomó una determinación muy poderosa, se sentó bajo la sombra de un árbol para reanudar su meditación tomando la postura de loto e hizo el voto de no interrumpir su meditación hasta alcanzar el estado de suprema conciencia por el cual había estado trabajando tantos años.

Fue en el noroeste de la India, en Gaya -después Buddh Gaya- donde alcanzó por fin el nirvana, esto es, el estado que permite contemplar la rueda de la reencarnación universal, hacer concientes las propias reencarnaciones pasadas y hallar un medio de

superar el dolor. A los treinta y cinco años, ya convertido en un Buda, supo que todo es relativo, que nada permanece, y que es posible escapar a la apariencia.

Se dice que nadie puede explicar la Iluminación. No se puede describir con palabras. El hombre iluminado es lo que importa; él sabe lo que le ha sucedido.

Nancy Wilson Ross, escritora y estudiosa de las diferentes escuelas de budismo, considera que: "la iluminación significa una experiencia espiritual directa y dinámica, que llega a través de la facultad de la intuición, facultad desarrollada y afinada por disciplinas espirituales como la meditación y la contemplación. Es una condición más allá del poder de los "opuestos", y una manifestación completa del universo y del ser como unidad".

Lo que diferencia a la iluminación de Buda de las experiencias de otras figuras religiosas de la historia universal es la ausencia de intervención divina o iluminación trascendental de alguna esfera suprahumana. La verdad que comprendió Buda era el descubrimiento de un ser humano, logrado por su propio esfuerzo. El camino hacia la tranquilidad, la plenitud y el descanso dependía del control de su mente y sus sentidos.

Incluso la meta budista del nirvana o en términos occidentales "la salvación", era la conciencia de que el significado de la vida estaba aquí y ahora y no en alguna zona remota o estado celestial más allá de la existencia.

En su Iluminación, Gautama vio su vida como un amplio proceso; como un constante movimiento de ser y dejar ser, y en esta corriente o interpenetración de energías concibió como una ilusión la existencia del ego individual. Lo que era considerado como el "ser de cada uno" era en realidad un compuesto de reacciones y respuestas psicofísicas sin un centro fijo o ego inamovible.

Esta visión le dio a Gautama un sentido profundo y duradero de la libertad, alejándolo de toda conducta individualista motivada por la codicia, odio o desilusión.

Lo que el Buda encontró es algo relativamente sencillo pero tremendamente profundo: encontró la razón por la cual nosotros sufrimos, pero sobre todo, encontró un camino a través del cual podemos trascender esta experiencia mediante innumerables métodos. Y fue así que se decidió a enseñar el conocimiento que ahora intuía en él, con la finalidad de ayudar a otros a encontrar mayor satisfacción en sus vidas. Dijo: toda la

humanidad está enferma, y este mal universal puede exponerse en lo que en la doctrina budista se denominan las Cuatro Nobles Verdades:

1. Nadie puede negar que el sufrimiento es condición de toda existencia.
2. Los seres humanos padecen el sufrimiento y la insatisfacción general porque son posesivos, apasionados y sobre todo egoístas.
3. El egocentrismo, la posesividad y la pasión pueden, no obstante, ser entendidos, superados y extirpados.
4. Esta extirpación o conquista puede llevarse a cabo siguiendo el simple Octuple Sendero, cuyos pasos son:

1. Recta Comprensión u opinión.
2. Recta Aspiración o intención.
3. Recta Palabra.
4. Recta Acción.
5. Recto Vivir.
6. Recto Esfuerzo.
7. Recta Atención o Conciencia.
8. Recta Concentración o Meditación.

Estos ocho pasos, tienen un enfoque práctico en nuestra actual sociedad, y se refieren precisamente a ciertas actitudes que comunmente tienen que ver con nuestras "costumbres cotidianas", a cerca de la esclavitud que nosotros mismos nos ejercemos por los prejuicios o dogmas establecidos.

Si queremos adquirir una recta comprensión debemos ser imparciales con respecto a todas las ideas y a todos los hechos de la vida. Para el budista, Recta Aspiración consiste en procurar alcanzar ese alto estado de perfección en el que el dolor y la lucha habrán terminado.

La Recta Palabra se refiere a decir la verdad evitando la mentira, el lenguaje áspero y la charla necia, se encuentran muchos malentendidos porque lo que queremos decir no es comprensible o dirigimos nuestras palabras ya prejuiciadas por otros rumores.

Abstenerse de cometer ciertas acciones que son censuradas también en otros sistemas religiosos, como son el matar, el robar, etc... es lo que se propone como Recta Acción, por otro lado, también es realizar los actos conscientemente.

Las Rectas Formas de Vida van en relación con el trabajo que se hace cotidianamente, en el budismo se censuran los métodos ruines para la obtención de una mejor posición económica (aunque en México eso es irrelevante).

No permitir que surjan en la mente malos pensamientos y optimizar el esfuerzo y la voluntad, es lo que se denomina en el Budismo Recto Esfuerzo.

Recta Atención significa desarrollar la cualidad de la observación dirigida con profundidad a nuestros actos y a todo lo que nos rodea, determinando en todo tres marcas imborrables que debemos comprender: la primera es que todo lo que nos rodea es impermanente; la segunda es que si no entendemos esto padecemos dolor; y la tercera es que si no se comprenden las dos anteriores no habrá congruencia en nuestra vida y no lograremos paz.

La última etapa del Octuple Sendero es Recta Concentración o Meditación, esto es una especie de cultura mental que lo ayuda a uno a desarrollar las fuerzas espirituales latentes con objeto de alcanzar el conocimiento absoluto.

Cuando el Buda vivió, se dio cuenta de que existían diferentes tipos de personas que él básicamente las agrupó en tres tipos:

- Los que deseaban un entendimiento psicológico-filosófico del mundo.
- Los que deseaban los instrumentos para experiencias directas muy fuertes;
- Los que buscaban vivir sus vidas lo mejor posible,

Cada uno con diferentes necesidades, condiciones sociales y capacidades intelectuales; y observó que no podía existir una sola metodología para todos debido a que tenemos diferentes predisposiciones. Así el Buda enseñó durante 45 años siempre en

contacto directo con quienes tenían el interés y la apertura para aprender. El compartía su conocimiento y su sabiduría, permitiéndoles así a los otros, crecer y desarrollarse.

Cuando el Buda murió a la edad de 80 años, lo último que dijo fue: "Puedo morir feliz. Les he dado a Ustedes todo lo que es útil; no he guardado ni una sola enseñanza en una mano cerrada"⁵.

Muerto el Buda, los discípulos empezaron a poner en orden y a transmitir las enseñanzas que habían aprendido del maestro, y descubrieron que había enseñado 84.000 metodologías diferentes de instrucción para atender la salud psicológica, el entendimiento y la transformación, y que éstos métodos se podían sintetizar en cuatro canastas fundamentales de 21.000 enseñanzas cada una, según el tipo obstáculo que remueven para alcanzar la iluminación.

Las primeras enseñanzas que el Buda dio fueron sintetizadas en un conjunto de textos y en una metodología llamada *vinaya*, que básicamente son reglas de comportamiento que actúan especialmente con nuestros apegos y estados mentales rígidos. Estas enseñanzas están dirigidas a las personas que tienen una mentalidad donde constantemente tienen que recordar que hacer y que no hacer, debido a que quizás no tengan una mente crítica muy desarrollada y por lo tanto requieren de tomar votos y estarlos recordando constantemente.

Por otro lado, para aquellas personas cuyo carácter esencialmente estaba tocado por las emociones de enojo, ira y mala voluntad, el Buda enseñó otra metodología compuesta por un conjunto de discursos llamados *Sutras*.

La tercera metodología iba dirigida para aquellas personas cuyo carácter primario en su mente era la confusión, el miedo, el desconocimiento de las cosas o la formación de ideas y opiniones erróneas; aquí el Buda enseñó una serie de metodologías de análisis de la realidad y en especial de la mente humana que se llama *Abhidharma*, y finalmente para aquellas personas que tenían a su vez las cualidades necesarias para llevar a cabo esto,

⁵ Olé Nydahl. *Las Cosas como Son*. p 3.

había otra metodología que transforma directamente las experiencias de la mente y que se denomina *Tantra*.

Es así como el Budismo, aunque es presentado comprendiendo 84.000 enseñanzas diferentes, que caen dentro de los cuatro grupos del *Vinaya*, *Sutra*, *Abhidharma* y *Tantra*, si interrogamos a los yoguis -que son los que manifiestan las enseñanzas en su vida cotidiana- encontramos que en vez de dividir las enseñanzas en cuatro grupos, ellos las dividen en dos. Y este enfoque es tan natural, que permite ver las enseñanzas del Buda como algo muy familiar, transformándolas en algo práctico y de gran sentido:

1. El primer grupo contiene las enseñanzas de carácter absoluto; son enseñanzas que tienen que ver con la forma como son las cosas desde tiempo sin comienzo, que tratan de aquello que siempre está allí, en todo tiempo y lugar, real, no cambiante, ilimitado y perdurable.

2. El segundo grupo contiene las enseñanzas de carácter relativo, trata de la vía, del proceso de buscar un estado en el cual podemos realmente reposar, permanecer, arraigarnos; un estado que no cambia ni desaparece.

Mirando las enseñanzas absolutas que ofreció el Buda, lo primero que nos dice es que muchas de las cosas que tomamos como reales y perdurables, cosas en las que confiamos, carecen de una naturaleza autoexistente y perdurable. El nos muestra claramente que cualquier cosa que nace morirá, que cualquier cosa que se forma se desintegrará, que cualquier cosa que llegue también partirá. Ni el diamante más duro, ni la mejor idea, ni el orden social más avanzado, ni cualquier otra cosa a la cual podamos atenernos considerándola como duradera, real y absoluta, perdurará.

De acuerdo al Buda todas esas cosas al no ser absolutas inevitablemente cambiarán, se alejarán, desaparecerán.

Cuando las personas escuchan esto por primera vez, se preguntan si el Buda está diciendo que todo es relativo, afortunadamente no es eso.

Lo que nos está tratando de decir es que no hay un objeto de la mente, que no hay una cosa que sea duradera o realmente autoexistente; que todo lo que surge de una causa, cambia cuando cambia la causa y que desaparece nuevamente.

Sin embargo, hay "algo" que existe (aunque no es una cosa) más allá del nacimiento y la muerte, más allá de un ir y venir, que siempre ha estado ahí, nunca se irá ni desaparecerá. A lo que el Buda se refería con esto, es que hay "algo" contenido en todas las cosas y sin limitación alguna, es por una parte una apertura, un potencial, un espacio que hace posibles todas las cosas; y por otra parte, se refiere a una radiante claridad, a un entendimiento, a una cognoscitividad que sabe lo que está sucediendo en ese espacio. Y ese "algo", es capaz de estar consciente en todo momento y lugar. No podemos encontrar ni un solo lugar en donde no haya aparecido y no hay manera de que desaparezca.

Este espacio claridad no es algo que está en alguna otra parte. Si lo buscáramos encontraríamos que constituye la esencia de nuestra mente. Eso que es consciente en este mismo instante, no es una cosa, no es una substancia, no tiene peso, ni color, ni olor.

No se parece a nuestro cuerpo ni a nada más. Si buscamos a aquello que está viendo ahora mismo a través de nuestros ojos, que está consciente de esta situación, que recuerda, desea, piensa, espera, que hace todo eso en este mismo momento, lo que encontramos es espacio. Encontramos apertura y potencialidad.

Encontramos el espacio que hace posible todas las cosas y encontramos una claridad que está consciente de todo lo que sucede en ese espacio. Y es esa la naturaleza de nuestra mente.

Dentro de la historia del Budismo hay diferentes formas de desarrollo espiritual, como ya lo hemos observado, pero para culminar esta historia del budismo es necesario nombrar a los dos grandes períodos o sistemas de práctica llamados: Escuela Hinayana o Theravada y Escuela Mahayana.

Una de ellas, el Hinayana que significa "el camino (hina) pequeño" o "vehículo (yana), fue llamado así por los primeros seguidores del Mahayana o "vehículo Mayor de Salvación", no sin implicar un grado menor en relación a los Mahayanas más amplios y

permisivos, aunque esto sea solamente como designación, porque en realidad las dos escuelas tienen diferente forma de entendimiento.

Como parte del Mahayana, hace varios siglos en el aislado Tíbet se desarrolló una forma especial del Mahayana que ahora empieza a cobrar importancia en el Budismo occidental bajo el tutelaje de maestros que han emigrado después de la invasión china de 1948.

La tradición tibetana o Tantrayana -Vajrayana- es a veces considerada como representante de una Tercera Escuela de budismo avanzado. Esto no es aceptado en general por otros budistas que consideran tanto al Tantrayana como al Zen (otra Escuela del Budismo), como una de las diversas ramas del Mahayana.

En su conjunto, los practicantes Zen suelen estar de acuerdo con esta afirmación, inclusive el Dalai Lama, máxima autoridad budista, ha objetado hablar del budismo Tibetano como una variante especial.⁶

Como la todavía aceptada división del budismo en dos ramas principales, a saber Mahayana e Hinayana, confunde a los occidentales y a nuestra cultura en particular, será de mucha utilidad ejemplificarlo con una metáfora de Christmas Humphrey⁷, de una rueda imaginaria cuyo eje es el Hinayana y sus variantes flechas constituyen el Mahayana. En esta comparación el eje del Hinayana representa lo que a veces se denomina como La Antigua Escuela de Sabiduría o budismo "original" según se estableció en la India y más tarde en los países del sudeste de Asia. Birmania, Tailandia y Sri Lanka, donde sus principios son seguidos por un gran número de practicantes.

Del eje central Hinayana de enseñanzas básicas -por ejemplo las Cuatro Nobles Verdades y el Sendero Octuple- surgen las diversas flechas del Mahayana o Escuela del Norte, que geográficamente incluye India, Mongolia, Sikkim, Bután, Nepal, Vietnam, Cambodia, China, Corea y Japón.

⁶ Bhiksu Karma Khechong Sangpo, *Tibet Journal*, Otoño 1977.

⁷ Humphrey Christmas, *La Sabiduría del Budismo*, Ed. Kier, Buenos Aires 1977, p. 110-112.

Parece justo decir que sin el eje (Hinayana) y las flechas (Mahayana) no habría rueda. Juntos constituyen el campo completo de pensamiento que se desarrolló no sólo a partir de los sermones de Buda, sino también con los años, de las aportaciones de otros profundos pensadores budistas.

Nunca se insistirá suficiente en que el Budismo no reconoce Escrituras Sagradas o reveladas, ni a una Persona divina que exista fuera y más allá del hombre. En el Budismo no existe una persona única cuya palabra haya sido puesta en textos sagrados, inquestionables.

El budismo no es una fe revelada, sino una religión de sabiduría acumulada y cada generación es libre de añadirle algo sin temor de cometer herejía.

Con palabras del Buda, sus seguidores fueron urgidos a desarrollar sus propias percepciones: " no confiéis ni en lo que ha sido adquirido de oído, por tradición o rumor, ni tampoco en lo que está escrito o logrado por arduo razonamiento, ni por habilidad de otro, ni por considerar ' el monje es nuestro maestro, y por ello debe de ser creído'. Cuando por vosotros mismos sepáis: esto es bueno, esto no es malo; esto es apreciado por los sabios; cuando esto es seguido y observado y conduce al bien y a la felicidad, tomadlo y sumergíos en eso "⁸

⁸ Traducción de Dragonetti Carmen, Siete Sutras del Digha Nikaya o Diálogos Mayores del Buda, Ed. del Colegio de México, México 1984, p. 44.

CAPITULO SEGUNDO

"EL BUDISMO EN MEXICO"

Los seres sensibles son innumerables
Yo voto por salvarlos a todos.
Los engaños son inagotables.
Yo voto por acabar con ellos.
Las puertas del Dharma son múltiples
Yo voto por cruzarlas.
El camino del Buda es supremo;
Yo voto por completarlo.

Voto de los Bodhisattvas.

El budismo en México tiene una historia bastante amplia, realmente el budismo empezó a llegar a nuestro país en la década de los cincuentas, a través de algunos intelectuales que ha producido nuestro país; personalidades como Octavio Paz y Carlos Fuentes que fascinados con la aportación intelectual y humana del budismo empezaron a introducir algunas de sus ideas y de sus textos a nuestro país. Particularmente la primera aproximación del budismo que tuvo México se lleva a cabo a través de la trasmisión de una de las escuelas de budismo llamada Zen, de la que hablamos un poco en el capítulo anterior.

El zen implica concentrar la mente en un punto para ser uno con todo lo que se hace y lograr vivir plenamente el aquí y el ahora. En el Distrito Federal existen aproximadamente nueve escuelas de budismo, de las cuales seis practican el zen, aunque cabe mencionarse que tres de ellas: El Centro Zen de México, Casa Zen y Loto Zen Rashem, practican y enseñan de una manera seria esta rama del budismo; las otras tres: Carmel Marana-tha, Doh boh Shangha de México y Grupo Shambala tienden a confundir a las personas porque entremezclan cristianismo aludiendo que budismo y cristianismo son los mismo, cuestión que es negada por diferentes escuelas budistas ubicadas en el Distrito Federal.

Marco Antonio Karam, budólogo, fundador y director de Casa Tibet México opina que: "el budismo cuando es mal presentado puede malinterpretarse como una forma de cristianismo, especialmente cuando se habla del budismo desde su perspectiva devocional.

Algunas escuelas chinas, japonesas y coreanas practican esta parte del budismo que se presenta similar en el cristianismo, viendo un poco a la figura del Buda Amitaba, uno de los budas del panteón budista, como una especie de dios salvador... y bueno, llevar a cabo la práctica devocional como los ritos cristianos; pero yo creo que si se presenta adecuadamente el budismo se pueden también distinguir las diferencias que existen entre ambos sistemas, que aunque valiosos tienen algo diferente que aportar. Coinciden en algunos puntos como la importancia de exaltar el amor y la compasión, pero también se diferencian en muchos otros como en el entendimiento de la naturaleza de la realidad y especialmente en tener en cuenta que en el cristianismo, todo su sistema espiritual es teísta, centrado en la idea de Dios, mientras que el budismo no es teísta, ni pone énfasis en la idea de Dios, sino más bien en el individuo y en el ser humano".⁹

Vicky Gurza¹⁰ representante del Maestro Ajahn Tong en México y directora del Centro de Meditación Vipassana, y Arturo Pozo¹¹, practicante e instructor en el Centro Zen de México agregarían a esta opinión que: "muchas escuelas revestidas con otro nombre dan enseñanzas del Buda, sin saber quién fue y que hizo, produciendo solamente confusión."

Otro aspecto muy importante del desarrollo del budismo en México fue la época que pasó Erick Fromm en Cuernavaca, fundando la Asociación Psicoanalítica Mexicana y conjuntamente dando seminarios con el Doctor Zen Susuki Roshi, uno de los grandes académicos budistas japoneses. Juntos escribieron en México el libro: "Zen y Psicoanálisis".

Más tarde empezaron a venir una serie de maestros budistas a llevar a cabo seminarios, generalmente relacionados con el Budismo Zen porque era el que se había

⁹ Entrevista realizada sobre Budismo y su desarrollo en México a Marco Antonio Karam en enero de 1994.

¹⁰ Entrevista realizada sobre Budismo y su desarrollo en México a Vicky Gurza en noviembre de 1993.

¹¹ Entrevista realizada sobre Budismo y su desarrollo en México a Arturo Pozo en enero de 1994.

popularizado especialmente en Europa y los Estados Unidos. Esta serie de maestros fueron fundando Centros de Meditación en la década de los setentas, algunos de los más antiguos se encuentran en América del Norte y en lo referente a México el primer antecedente es el Loto Zen Rashaen fundado en 1974 por el Maestro Ejo Takata, primer maestro zen que llegó a radicar a nuestro país.

Al principio, el maestro Takata no fungía como instructor de budismo, sino más bien se dedicaba a la acupuntura, sin embargo actualmente cuenta con grupos de meditación y trabaja conjuntamente con otra comunidad budista de nombre Centro Zen de México que cuenta con la presencia del maestro zen Tessing Sanderson.

Una última escuela de zen que comparte un compromiso real con el budismo es la Casa Zen de México la cual se encuentra afiliada al Centro Zen de Rochester, Nueva York, fundada por el Roshi Phillip Kapleau y dirigido actualmente por Bodhim Sensei; los dos son muy reconocidos en el budismo.

Los otros tres centros de budismo zen específicamente, no tienen gran relevancia, pues tienden a revolver de todo un poco... inventan que México es un país privilegiado por ciertos poderes místicos-mágicos y que por ello se está gestando aquí la "nueva era".

Hay actualmente muchos movimientos espirituales que mezclan el budismo con otro tipo de ideas llamadas "new age", y este movimiento que se titula de la "nueva era" básicamente mezcla todo tipo de ideas partiendo esencialmente de la Teosofía, movimiento europeo que se gestó a finales del siglo XIX, de inspiración oriental, pero con sus propias ideas y criterios.

El mezclar todo tipo de ideas y de creencias con lo que ellos llaman budismo ha hecho que se le presente de una manera equivocada y aunado a esto la visión que se hace a veces del budismo desde una perspectiva supersticiosa anexándole poderes mágicos o chamánicos por no tener un profundo conocimiento de la tradición budista.

Arturo Pozo, instructor del Centro Zen de México opina que: "este país tiene la suerte de haber recibido una herencia genética por su sangre indígena, porque es aquí donde

se ejerce más fuertemente el intento, tomando la palabra intento como la voluntad de hacer cualquier cosa como lo es el movimiento de recuperación cultural; desgraciadamente, por el sistema de consumo impuesto que es totalmente alienante y contrario a la sabiduría, basado en la codicia y traído de los países del norte: Estados Unidos y Europa, a quienes no les sirvió este sistema y sí les promovió la violencia actual..... y es cuestión de ver en la televisión los programas que se transmiten: Todo es violencia, y según ellos no quieren que exista... y la acumulación de capital y la pobreza cada vez es más grande, impidiendo estos factores que la recuperación cultural funcione".

El budismo realmente es el efecto del despertar en cada persona, y el despertar implica que estábamos dormidos. La palabra Buda literalmente quiere decir "totalmente despierto" no quiere decir una persona 'iluminada', generalmente esta palabra tiene connotaciones extrañas para nosotros, pero esencialmente la palabra Buda se refiere a que una persona ha despertado de ver a la realidad desde un punto de vista muy limitado.

De hecho, en todos los centros budistas que hay en el Distrito Federal se concuerda en que para abrir este panorama tan limitado de realidad cotidiana, es necesario acabar con los prejuicios que la sociedad desde pequeños nos impone, cerrando la capacidad de ampliar nuestra percepción y haciendo que nuestros actos, pensamientos y formas de vida pasen primero por los filtros del Orden Social en donde se le imprime el sello de censurado a todo lo que se refiera a cambio.

Por ejemplo, todas las cosas que hacemos en nuestra vida cotidiana infunden la manera en que pensamos y en cómo vemos el mundo. Cuando nosotros hacemos cosas negativas reaccionando de una manera egoísta, esto imprime, aunque el concepto no es muy exacto, conductas de comportamiento en nuestro cerebro y en nuestra forma cotidiana de actuar; si constantemente nos enojamos ante los demás, esto se convierte en un hábito y tarde o temprano vamos a creer que lo más natural en nuestra vida es gritarle a quien se nos ponga enfrente, o torcerle la mano a cualquier persona que esté en desacuerdo con lo que yo hago o digo... y aunque a veces nos damos cuenta que estas conductas de

comportamiento no son las mejores terminamos haciéndolas hábitos, como son el lavarnos los dientes, tener familia e hijos, seguir los roles sociales aceptados, ser mujer dentro de los límites masculinos, etc.

Dentro de la metodología del Tantra, corazón del Budismo Tibetano enseñado en Casa Tibet México, para cambiar con nuestros hábitos hay que trabajar con nuestros filtros culturales para reorientar nuestra percepción.

El Buda decía que por lo menos el 70% de nuestra energía se nos va en defender nuestra importancia personal, que depende de nuestro círculo social, familiar o con quien nosotros estemos, y se basa en convencer a los demás de que valemos la pena y en hacerles que piensen sin lugar a dudas que somos personas valiosas y extraordinarias, por tanto, únicas, sin darnos cuenta que en ello se nos va la vida.

Por otro lado, constantemente nuestra mente y la manera en que pensamos es tremendamente discursiva, todo el tiempo nuestra mente se está platicando inclusive al dormir los sueños nos son más que el producto de este diálogo constante y hay algo más curioso todavía: el protagonista siempre soy yo, entonces, el ego del diálogo interior es la imagen que tengo de mí mismo y que quiero proyectar a los demás. No solamente tengo que invertir enormes cantidades de energía en convencer a todos los que me rodean que valgo la pena, que soy bellísima, que soy super inteligente y que nadie puede vivir sin mí, sino que también yo misma me trato de convencer que eso es lo que soy a lo largo del día creando una historia que no tiene fin y ni siquiera se detiene en el momento de dormir.

Todo este diálogo interior, esta inversión física y emocional que tengo que poner en práctica cotidianamente, tiene un precio altísimo: el desgaste fisiológico por defender constantemente mi imagen de día y de noche, obligándome a dormir mínimamente ocho horas para permitir que el cuerpo recupere la energía que pierde constantemente.

Un sistema budista que se practica en el Centro de Meditación Vipassana para evitar este desgaste se sintetiza en los cuatro fundamentos de la Atención Completa:

- 1) Atención completa en el cuerpo.

- 2) Atención completa en los sentimientos.
- 3) Atención completa en la mente.
- 4) Atención completa en los objetos de la mente.

Con el tiempo, observar estos cuatro fundamentos conducen al practicante al desarrollo de la Atención Completa de una forma natural y sencilla, cultivando la virtud, concentración y entendimiento correcto del mundo que nos rodea.

Los Lamas Tibetanos tienen una expresión un poco dura pero real en muchos sentidos cuando dicen que nosotros, los occidentales, somos practicantes de fin de semana, queriendo cambiar en dos días nuestras repetibles costumbres cotidianas; sin embargo, volvemos a caer en nuestras actitudes anteriores y se nos olvida toda perspectiva espiritual de transformación o de cambio en nuestras vidas. El Buda no hizo esto, porque desde el momento que decidió sentarse en el árbol de Bodhi, tomó la determinación de lograr un cambio estructural en su vida, o su vida no tendría objeto, e hizo ese intento tan poderoso que esto lo llevó a una verdadera transformación de su existencia y al entendimiento de la naturaleza humana.

Es importante recalcar que las enseñanzas del budismo no tienen nada de esotéricas, para nada se involucran con conocimientos escondidos y raros que nos van a permitir volar en el aire, evitar la muerte o hacernos ricos. Las enseñanzas del Buda son muy sencillas porque tienen el propósito de cambiar nuestra existencia de raíz y así entender porqué sufrimos.

Arturo Pozo mencionó en la entrevista que se le realizó lo siguiente: "todos tenemos problemas y queremos dejar de tenerlos, eso es lo que nos atrae a todos a cualquier disciplina espiritual, generalmente quien esta muy confuso practica alguna rama espiritual o religiosa, porque esta confusión se está manifestando de alguna forma, y esto también es aplicable al budismo, quien lo practica es porque quiere cambiar algo que no lo deja vivir en paz".

El valor de la contribución tibetana al budismo y, de hecho a la historia espiritual y psicológica del hombre como totalidad, difícilmente puede subestimarse. Debido a su largo aislamiento del mundo occidental, además de la formidable barrera creada por la dificultad de su idioma, Tibet ha podido mantener un valioso acervo de tesoros filosóficos, psicológicos y metafísicos e incluso mágicos que datan del pasado remoto de la humanidad.

Por otro lado, aquí en México, el budismo ha contribuido a enriquecer el diálogo ecuménico que es tan importante en este momento. En occidente especialmente, todas las tradiciones espirituales y filosóficas empiezan a encontrar un punto en común o punto de fusión en el cual todas las tradiciones pueden retroalimentarse las unas de las otras.

En una edición del periódico Crystal Mirror publicado en 1974 por el Centro de Meditación Nyigma en Berkeley, el Lama Tarthung Tulku escribió:

"Con los actuales alcances del poder del hombre sobre su mundo y sus semejantes, es deseable que este poder sea atemperado por un entendimiento de la naturaleza del hombre, de lo que es posible y apropiado para él.

La teoría y la práctica del budismo están conectadas de la manera más práctica e incisiva posible con tal entendimiento y son por ello capaces de hacer significativas contribuciones a la solución de los problemas presentes del hombre y la realización de su potencialidad para un futuro crecimiento."

De hecho, al tener un entendimiento del mundo, se comprende la actual problemática que nos aqueja, no es una casualidad que tengamos graves desbalances en el medio ambiente, en la política y en la sociedad. Esto viene a ser consecuencia de nuestra actual confusión. El budismo es un método que nos permite reencontrarnos con nuestra esencia, con aquello que nos caracteriza como seres humanos, y que no tiene que ver con ideas de divinidad o dioses.

El Buda decía que nosotros somos seres compuestos de energía, que la perdemos y generamos instantáneamente con todo lo que nos rodea; que todo lo que hacemos,

pensamos y decimos en nuestra vida cotidiana, inclusive en nuestros sueños, tiene la cualidad de producir o desgastar esta energía, es así que nuestros pensamientos positivos producen una energía que nos nutre, mientras que nuestros pensamientos negativos, así como nuestra necesidad de mantener nuestra importancia personal desgasta nuestra energía.

Un Buda es una persona que ha logrado un balance de su energía, en donde la producción de la misma es exactamente igual a su desgaste, por lo tanto nunca hay cansancio y su potencial físico es total. Uno de los problemas que más desgastan este potencial actualmente, es el estrés nervioso producido por una manipulación del mundo que no nos es grata, en otros términos, cuando las cosas no salen como nosotros queremos. Cuando no hay nada que le pidamos al mundo o defendamos de nosotros mismos desaparece el estrés, que es producto de expectativas ignorantes.

Por otro lado, un Buda es alguien que ha actualizado su potencial comunicativo, esto es también algo muy importante, la gran mayoría de nosotros deseamos comunicarnos, sobre todo con más énfasis los comunicadores.

Para este fin nos valemos del lenguaje, los gestos, el trabajo corporal y todo tipo de medios de comunicación con el propósito de entendernos mejor, pero ¿Podríamos decir que con toda la tecnología comunicacional nos entendemos mejor?... claro que no, al contrario, parece que ahora los medios electrónicos han sido creados con el fin de que los seres humanos ya no nos comuniquemos, y no solo verbalmente, también por medio de los libros; antes se podía tener una conversación a través de lecturas, ahora es más fácil comprar un audiolibro, que nos evita la "molestia" de leer.

Indudablemente el proceso de comunicación necesita enormes cantidades de energía y muchos problemas que sortear, sin embargo, el más grave es que no hay una congruencia entre el medio de comunicación y el sentimiento o necesidad de comunicación que tenemos.

A veces queremos decir una cosa y nos sale otra; pero no hay un verdadero control acerca de la manera en que nos comunicamos. No hablemos del punto en donde queremos por lo menos hacer una congruencia entre lo que sentimos y lo que comunicamos, porque

en esto nuestra sociedad nos ha hecho expertos: en comunicar lo que no sentimos, y a ese arte se le llama diplomacia o política básicamente.

Pero sucede algo más trágico, el hecho de que en realidad no vemos a la persona con la que nos queremos comunicar de la manera en que la persona es, sino que nos comunicamos con lo que creemos que es.

Es así que a pesar de que tratamos constantemente de comunicarnos, nuestro proceso comunicacional es muy limitado y vemos en el otro nuestros prejuicios y expectativas plasmadas en la persona.

Un Buda es una persona que en primera instancia ve al otro de la manera en que el otro es, porque a parado su proceso de proyecciones y prejuicios y ve a la persona como si fuera la primera vez, sin los filtros culturales y sociales a través de los cuales se nos ha educado para juzgar a los demás.

En fin, hay una serie de arquetipos que nosotros atribuimos a una palabra, por ejemplo en nuestros nombres: Odalmira..... instantáneamente ese pequeño nombre me atribuye todo tipo de cosas. Odalmira es esto y aquello basados en una definición que se le da a la persona inclusive desde antes de nacer.

Por último se dice que una Buda es una persona que ha actualizado también todos sus potenciales mentales, es decir, que puede controlar sus estados de ánimo y el cauce de su pensamiento.

Como antecedente del interés que sintieron los occidentales y en especial los intelectuales mexicanos mencionados al principio de este capítulo, es importante considerar algunas creencias religiosas de la doctrina budista como son la problemática humana de la ignorancia y el karma.

Ignorancia es una palabra que generalmente malentendemos porque creemos que ésta tiene que ver con una conjunto de conocimientos aprendidos, y hemos equiparado

generalmente conocimiento como la cantidad de información acumulada y retenida en nuestro cerebro.

En la entrevista realizada a Marco Antonio Karam mencionó que: "Lo que nosotros entendemos en occidente por conocimiento, no fue siempre así, de hecho su desarrollo ha sido muy tardío, partiendo del siglo XVI en adelante con la revolución de lo que es llamado el Pensamiento Moderno con Descartes y esta definición del mundo como intelectual llega a su culminación total con el Pensamiento Misionero de los siglos XVIII y XIX. Esta definición como una serie de leyes naturales a través de las cuales opera el mundo, es una definición muy limitada, la palabra conocimiento o sabiduría desde la perspectiva budista es algo mucho más amplio que el tener una gran cantidad de conocimiento aprendido intelectualmente.

El budismo dice que este tipo de conocimiento es útil pero no es liberador, realmente lo que libera al ser humano y a todo ser sintiente de la angustia, el dolor y la recurrencia de la problemática humana es el conocimiento intuitivo".

Este tipo de conocimiento en el budismo se refiere al conocimiento directo de la realidad sin conceptualizarla, porque en sí el concepto es una interpretación de la realidad y lo que se busca es tener una intuición directa de todo lo que acontece instante a instante.

El Buda decía que el problema que estructura al dolor en nuestras vidas es la ignorancia de saber que nada de la realidad existe independientemente más allá de causas y circunstancias. Decir que todo es co-dependiente, no quiere decir que todo esta mezclado con todo y que por ende, se de la malinterpretación clásica que han suscitado los pseudobudistas que dicen que uno es Dios porque fue creado de su misma esencia e incluso revuelven cristianismo, jainismo y muchas corrientes orientales diciendo que son lo mismo.

Lo que en realidad el budismo quiere decir es que nada existe independientemente, que todo es producto de causas y circunstancias, y que no hay nada que se substraiga a esto.

Algunos dirán que Dios no depende de causas y circunstancias basados en su fe, pero lógicamente hablando, hasta lo absoluto tiene que depender de algo o tiene que ser un proceso en movimiento, porque si esto no fuera así, Dios no tendría nada que ver con nosotros, ni con el mundo y la realidad, entonces sería independiente y existiría una brecha entre ambas dimensiones. Por tanto, en el momento en que cualquier fenómeno de la realidad tiene contacto con la misma se hace dependiente, pero el origen de la problemática humana radica en comportarnos como si fuéramos seres independientes los unos de los otros y creer que tenemos control sobre las cosas, pero que las cosas no tienen que ver absolutamente nada con nosotros.

Por ejemplo, en el budismo se dice que todo ser sintiente tiene naturaleza búdica, esto no quiere decir que dentro de nosotros hay como un "garbanzito" de Buda. Lo que se quiere decir es que cada uno de nosotros tiene las herramientas para actualizar sus potenciales físicos, comunicacionales y mentales, y que cuando se actualizan nos transformamos en un Buda. Esto no significa que siendo Buda ahora si soy independiente, es al contrario, se esta todavía en más movimiento con el mundo que nos rodea, esto es parte de la Compasión Universal que todo Buda desarrolla: el hecho de que todo le interesa y se involucra en ello sin anteponer sus necesidades, es decir solidificar lo que uno espera que suceda, porque el creer que las cosas son eternas y darnos cuenta que no lo son produce dolor, angustia, insatisfacción, etc, por querer que las cosas se mantengan sin transformación.

Por otro lado, el Buda se dio cuenta que absolutamente todo lo que percibimos gira alrededor de diferentes constructos y convenciones culturales que en lugar de ayudarnos nos atan a ciertos criterios establecidos que nos detienen en el proceso de conocer la realidad de las cosas y el entendimiento de nada tiene una naturaleza independiente.

En la ciencia actual, se ha llegado a la misma conclusión; antes del siglo XX se creía que este modelo de percepción que el Budismo planteaba era un modelo incorrecto, porque

se creía que efectivamente el mundo tenía una naturaleza inherente y que todos los factores del mismo tenían la misma naturaleza independiente.

La Física Newtoniana-Mecanicista creía que realmente las cosas existen más allá de nosotros, que puede existir una silla totalmente independiente del observador, sin embargo, el nombre de silla es una etiqueta que cada persona da, pero si la naturaleza última de la silla fuera la "silleidad" esto querría decir, que todos los seres que la observen percibirían su esencia, sin embargo no es así, si yo tomo esa silla, la medio destrozo y la tiro en un Parque ¿Qué es lo que se observa a primera vista de la silla? algunos la van a usar como paraguas, otros como un banquito o madera para una fogata, quizás es un regalo de los dioses, un báculo de poder, en fin... existe un concepto diferente para cada persona, pero entonces ¿Qué me dice esto de la silla?... que su naturaleza no puede ser la "silleidad" porque no tiene naturaleza inherente, sino dependiente de los conceptos o etiquetas que nos han sido impuestos culturalmente para identificar cada cosa y su uso.

En el siglo XX surgió un nuevo modelo de percepción llamado de la Física Relativista, que surgió con Einstein y otros pensadores alemanes, y posteriormente perfeccionaron e instalaron este modelo en el que actualmente se basa la Física y la Física Cuántica y cuyos postulados igual que el Budismo dictan que absolutamente nada puede existir inherentemente separado de un proceso co-dependiente.¹²

Un Buda es una persona que a través de entender estos factores esenciales de la percepción elimina sus reacciones emocionales desagradables que se originan debido a la ignorancia.

Otro factor muy importante en el Budismo es lo que se denomina Karma, palabra tremendamente mal entendida por nosotros. Literalmente karma quiere decir actividad y se refiere a una ley de causalidad multidimensional que quiere decir en esencia que a toda

¹² Si se quiere más información, leer sobre Física Relativista. Esto fue leído del libro Fundamentos de Ciencias Físicas, A. G. Guy, Mc Graw Hill, México 1981, p. 281,282,283.

acción que cada uno de nosotros cometa de mente, palabra y cuerpo tendrá que advenir una reacción directamente proporcional y contraria.

Sabemos que la causalidad es una realidad, pero también creemos que ésta no tiene que ver con nosotros, que determina el mundo fuera de mí pero que no tiene nada que ver conmigo, en otras palabras: pensamos, decimos y actuamos como si éstas tres acciones no tuvieran consecuencia, creyéndonos la excepción a la regla.

Lo primero es entender que a pesar de que la causalidad es algo real, no la consideramos como algo que tiene que ver con nosotros, de hecho, violamos constantemente éste criterio. La gran mayoría del día vivimos bajo la sombra de nuestra ignorancia, este desconocimiento a cerca de la naturaleza de la realidad se traduce en acciones.

Nadie actúa sin basarse en lo que piensa, todo lo que hacemos es producto del pensamiento que tenemos, de las ideas que estructuramos o de los hábitos sociales que se nos imponen, por ejemplo, por ser mujer se nos exige socialmente que nos casemos y que tengamos hijos, pero eso no es inherente a nosotras, es más bien, una imposición social, porque si no lo haces te aquejan una serie de prejuicios que te acompañan hasta la muerte.

Karma no es destino como se interpreta popularmente, desde la perspectiva Budista la realidad está conformada instante a instante, el karma es posibilidad de que algo suceda o no, según los factores que lo conformen. Hay un continuum de causas y consecuencias en relación a cada evento de la realidad que se ligan en conjunto con el concepto de mente budista.

Para el Budismo no existe la idea de alma, ni de Dios dentro de nosotros, sino más bien, que nosotros somos potencialmente un Buda y que lo más poderoso en el hombre es su mente, de la cual se dice que es permanente en el sentido de que no tiene principio ni fin, pero no es eterna en el sentido de que cambia y se transforma momento a momento.

Es así que, al oír que la mente no es una cosa, ni el alma, ni Dios, el Budismo invita a experimentar lo que esto quiere decir en vez de simplemente analizarlo y tener la idea de

que allí no hay nada. Si observamos lentamente lo anterior, descubriremos una riqueza enorme, aunque no se puede encontrar substancia o esencia alguna que se pueda colocar en alguna parte o que pueda ser descrito como algo que es, vemos que este claro y abierto espacio de la mente tiene el poder de contener, conocer, tener conciencia de desear, soñar e imaginar todo tipo de cosas. Esta apertura de la mente es muy rica y plena, con un poder de inteligencia e irradiación enorme; así no hallamos nada que podamos llamar mente vemos que esta mente puede ser consciente y conocer todas las cosas.

Más aún, el Buda nos dice que la única diferencia entre El y nosotros, entre un ser iluminado y uno ordinario, es el hecho de que un ser iluminado experimenta el abierto, claro e ilimitado espacio de lo que le sucede interiormente, como las cosas que suceden en el espacio; mientras que los seres ordinarios experimentamos solamente algunas cosas que nos suceden cotidianamente, que vienen y que van, que aparecen y desaparecen; uno esta confuso, lleno de esperanzas en lo que no puede durar y ocupado luchando y temiendo cosas que solo se hacen más fuertes a través de nuestro temor y de nuestra identificación con ellas.

Cuando reposamos en la esencia de nuestra mente empezamos a tener otra experiencia: vemos que todas aquellas cosas que no hemos desarrollado no están cerradas para nosotros, que simplemente, hasta ahora no las hemos reconocido o no hemos tenido acceso a ellas, pero para nada es una carencia, porque reconocemos que ciertamente no hay un límite para lo que la mente puede hacer, que todas esas cosas con lo que solíamos identificarnos de manera estrecha son solamente una parte de nuestro enorme potencial y que nos falta mucho por conocer dentro de nosotros.

Reconociendo el abierto, claro e ilimitado espacio de la mente, experimentamos una total ausencia de temor al saber que esta esencia no puede ser dañada o destruida.

El pleno desarrollo de esto es lo que en el Budismo es llamado la Budeidad, estado de perfección a cerca del cual el Buda dice que es la verdadera naturaleza de todos. Cuando nuestra mente es capaz de ver su propia naturaleza y todas sus cualidades se encuentran

plenamente presentes, no hay nada más que podamos desear. Una mente plenamente desarrollada constituye en sí misma toda virtud, todas las cualidades, todo lo que puede acontecer. No está limitada por tiempo o lugar alguno; contiene todos los tiempos, todos los lugares.

En sí, la Budeidad es la Perfección Humana.

A simple vista, éstos conceptos parecen muy sencillos, sin embargo, los requerimientos del Budismo implican la necesidad de que uno no se quede estático y salga de la serie de complejos que a diario nos aquejan.

En su desarrollo aquí en México estos conceptos han sido asimilados con beneplácito, sin tener ningún problema grave, sin embargo, Marco Antonio Karam, Budólogo y Director de Casa Tibet dice que: " El Budismo tiene el problema de ser nuevo, esto significa que requiere de un gran esfuerzo y tiempo el educar a la población en general a entender lo que el Budismo realmente es; y poder trascender todas esas ideas mágicas y espiritualoides que se han levantado alrededor de las diferentes escuelas orientales, incluyendo al Budismo. Por otro lado, un problema más es la mala difusión del mensaje del Buda por algunas asociaciones pseudobudistas y la mala interpretación sobre lo que el Budismo puede aportar a nuestra vida, sin importar la religión que profesemos".

El Budismo esta abierto a todas las personas, en él no existen clases sociales, culturales o económicas. Sin embargo, aunque esto no lo contempla el Budismo, las Escuelas que se encuentran en el Distrito Federal se encuentran en zonas como San Angel, Polanco, la Narvarte, Roma Sur y Coyoacán.

La respuesta en resumidas cuentas, es que las personas que imparten esta Filosofía se mueven en círculos medio-altos y les es más fácil involucrar a sus amistades en el Desarrollo del Budismo, otra causa es la forma en que se presenta el Budismo, en algunos Centros lo presentan de una manera muy intelectual, por lo cual no es fácil acceder a este

conocimiento si no se cuenta con un respaldo académico, y en otros es solamente práctica, y las personas que necesitan saciar su raciocinio no se conforman.

A mi parecer, aunque los Centros no cobran en sí la enseñanza, sino una parte del costo que les produce rentar el inmueble, así como el satisfacer las necesidades del mismo, creo que el costo de cada evento es elevado y varía de los setenta nuevos pesos hasta los tres mil nuevos pesos por curso. Por lo cual no es accesible a "todo el mundo".

Como opción existen sistemas de becas en los diferentes Centros, en donde los becarios cumplen con ciertas actividades para poder acceder a este conocimiento, pero aún así no pueden asistir a eventos con Lamas porque se necesita costear económicamente el viaje de los mismos y por eso se cobra.

Otra cuestión que a mí me intrigaba era cual sería la respuesta de los Centros que me parecieron respetables (Casa Tibet, de Budismo Tibetano; Centro Zen de México, Casa Zen y Loto Zen Rashen, de Budismo Zen; y Centro de Meditación Vipassana A.C., de Budismo Theravada), acerca de cual es la ayuda que brinda el Budismo al país.

A lo cual respondieron que no se ha apoyado a México en cuanto apoyos económicos a gente necesitada, niños y ancianos, sin embargo, estos Centros apoyan instituyendo becas que permiten a las personas interesadas el tener acceso a los seminarios, cursos y sistemas de educación que cada uno lleva a cabo, para así acercarlos al último término que trataré en este capítulo: el Dhamma.

Para expresar lo que significa esta palabra tomé una cita de un monje Theravada llamado U Thittila, que dice:

"Todas las enseñanzas de Buda pueden resumirse en una palabra: Dhamma. La forma sánscrita de la palabra es Dharmma, pero en pali¹³... se suaviza a Dhamma. Significa verdad, lo que realmente es. También significa ley, la ley que existe en el corazón de un hombre y en su mente. Es el principio de lo correcto.

¹³ Lengua Hindú.

Por ello, Buda atrae al hombre para ser noble, puro y caritativo no para agradar a ningún Ser supremo, sino para ser la verdad más elevada en sí mismo.

El Dhamma, esta ley de corrección, no sólo existe en el corazón y la mente de un hombre, existe también en el universo. El universo todo es una encarnación y revelación del Dhamma. Cuando sale o se oculta la luna, cuando llueve, cuando crecen las semillas, cuando cambian las estaciones se debe al Dhamma, puesto que es la ley que habita el universo que hace que actúe la materia como lo revelan los modernos estudios de física, química, zoología, botánica y astronomía. El Dhamma es la verdadera naturaleza de todo lo que existe, animado e inanimado.

Si un hombre se rige por el Dhamma, escapará de la miseria y alcanzará el Nibbana, el descanso final de todo sufrimiento. No es por medio de alguna oración o ceremonia, ni por el apego a una deidad o Dios que el hombre descubrirá el Dhamma que lo conducirá a su meta. Sólo lo descubrirá de una manera: desarrollando su propia personalidad. Este desarrollo llega a través del control de la mente y la purificación de las emociones. Mientras un hombre no detenga la tormenta en su corazón o su capacidad de amar no abarque a todos los seres vivos, no podrá siquiera dar el primer paso hacia su meta."¹⁴

¹⁴ Wilson Ross Nancy, "Budismo un modo de vivir y de pensar", Editorial Arbol, México 1991, p. 106 y 107.

No está de más el aclarar al final de este capítulo que la información que contiene el mismo fue tomada de entrevistas realizadas a personas que dirigen Centros Budistas en México. Los principales fueron Marco Antonio Karam de Casa Tibet, Arturo Pozo de Centro Zen de México y Vicky Gurza del Centro de Meditación Vipassana.

No mencioné a Gerardo Gally de Casa Zen, ni a nadie de Loto Zen Rashem porque sus respuestas son casi iguales a las de Arturo Pozo.

Y me abstuve de hablar de la Institución Carmel Marana-tha, el Doh boh Shangha de México y Grupo Shambala, porque francamente me confundieron. Hablan de budismo cristiano, y todavía no entiendo que es eso... ¿Acaso me tendré que persignar?...

Una última, existe también Casa Tibet Pro-derechos Humanos: es un elegantísimo club social de señoras ricas que se dedican a hacer eventos carísimos, para supuestamente ayudar a la cultura tibetana. Por supuesto que no quise hablar de ella, porque en la entrevista se indicaba que trataban de convencerme (¿O de convencerse?), de que vale la pena ser como ellas son.

Otra fuente de información lo constituyeron los apuntes del curso de introducción a la filosofía budista impartido en Casa Tibet y lecturas sobre el tema.

"EL BUDISMO TIBETANO COMO MEDIO COMUNICADOR DE LA LIBERTAD"

...Porque las palabras tienen un tremendo poder e importancia y son la propiedad mágica de quien las piensa.

Don Juan en
"El conocimiento silencioso"

En este último capítulo voy a conjugar el término comunicación en relación con el Budismo.

Derivaré este concepto a partir de las Teorías filosóficas y sociológicas que existen sobre comunicación y del Budismo Tibetano; que hoy en día se conoce como *Tantrayana* o *Vatrayana*.

En uso común ambos términos significan lo mismo. *Vatrayana* se deriva de la palabra sánscrita *vajra*, que se traduce como Diamante, o como vehículo diamantino, capaz de cortar en dos partes cualquier otra substancia y que a su vez no puede ser cortado por nada.

El término *Tantrayana* también suele ser malinterpretado en Occidente en lo referente al origen y el significado del Tantrismo como lo practican los Budistas Tibetanos, y no con las ideas del Tantra Hindú en donde se practican cultos totalmente diferentes a los tibetanos.

Existen grandes desacuerdos entre los eruditos Budistas sobre los orígenes y la génesis del Tantrismo, sin embargo, sea cual sea la fuente verdadera tanto en la India como en el Tíbet, surgieron de él dos ramas principales: el Camino de la Mano Derecha, que se caracteriza por una profunda filosofía y disciplina estricta, y el Camino de la Mano Izquierda cuyos seguidores enfatizan las ceremonias como una ley ancestral establecida, la experiencia directa y algunas veces prácticas sexuales rituales.

La resistencia occidental hacia el Tantrismo, por lo general se centra en ciertas formas de arte religioso en particular con imágenes que representen a una mujer y un

hombre en unión sexual Estas figuras "Padre-Madre"-que para los Tibetanos no tienen ninguna connotación erótica- intentan representar las inseparables cualidades de la Iluminación: Sabiduría, tranquilidad y bienaventuranza.



Fig. 1.- Representación de uno de los Budas con concubina.

Además de la ignorancia respecto del significado interno de estas imágenes, hay que agregar que por falta de perspectiva educacional algunos occidentales les parecieron "obscenas" y "repulsivas" tales representaciones de este acto profundamente sagrado por el cual todos los seres existimos.

El Tantrismo es una enseñanza típicamente budista que enfatiza el entrelazamiento de las cosas y la acciones, la interdependencia de todo lo existe, la continuidad en la interacciones de causas y efectos, en otras palabras el fundamento de toda acción y los principios por los cuales todas las cosas operan.

Para el Tantra lo esencial es poder llevar a cabo un balance perfecto entre lo que somos y pensamos, porque es solamente así que podemos transmitir las enseñanzas aprendidas a través de diferentes sistemas de comunicación, básicamente códigos estéticos como el arte y los relatos.

De acuerdo con la creencia budista en la importancia de la tradición oral, -la enseñanza transmitida verbalmente de maestro a discípulo- todos los centros budistas se valen de todo conocimiento no registrado, de una sabiduría que todavía debe sacarse de la memoria, puesto que parte de la tradición oral del Tíbet consiste en relatos y canciones populares, estos lazos vitales con el pasado están siendo recogidos en un proyecto de historia oral diseñado para proteger y transmitir una herencia sin igual a las nuevas generaciones que crecen en tierras alejada de su origen.

Sin duda, entendemos que estos relatos y canciones populares son un auténtico medio de comunicación.

Si pensamos en éstos como en máquinas interpuestas en el proceso de la comunicación para multiplicar y extender la distribución de la información, el primer medio de comunicación de masas fué la imprenta de tipo metálicos móviles. Sin embargo, si pensamos en un medio de comunicación únicamente como una institución social pensada para acelerar y extender el intercambio de información, los medios de comunicación de (masas) fueron los últimos llegados a este grupo.

Melvin L. de Fleur¹⁵ describe en su libro "Teorías de la Comunicación Masiva", los orígenes del lenguaje humano, en donde todo acierta a sugerir que el hombre, desde aquel tiempo era un animal capaz de comunicarse, que vivía en pequeños grupos hace casi un millón de años, empleaba herramientas sencillas y poseía algún tipo limitado de organización social. Los idiomas se desarrollaron lentamente durante las épocas posteriores, con escasas innovaciones fundamentales fuera de lentos cambios en la estructura gramatical y amplitud de vocabulario.

¹⁵ Norteamericano que ha escrito trabajos sobre los roles informales de influencia de los líderes de opinión, el desarrollo del concepto Comunicación, así como diferentes artículos que hablan sobre sociología y la presión social.

Nadie sabe a ciencia cierta la fecha en que el hombre conjuntó gestos y sonidos que dieran vida al lenguaje, pero hay evidencias que indican su evolución, dividida en fases:

La primera fase es la pre-mónica basada en la memoria, en esta fase los objetos reales se utilizan como datos o mensajes para comunicarse con sonidos o señas.

La segunda fase fue pictórica, en donde los acontecimientos se difundían con base en pinturas. Al llegar a niveles más refinados de comunicación se da la fase ideográfica, en esta ya no se representan solo objetos, sino ideas, es decir, los objetos son representados como significados.

Y por último, se encuentra la fase fonética, que es cuando el grabado se convierte en un signo que representa un sonido.

Más adelante surge la escritura, empleando los símbolos comúnmente utilizados como sustitutos de los sonidos, y posteriormente en el período comprendido de la Revolución Industrial hasta nuestro tiempo, surge la imprenta, primer instrumento para el impulso de las comunicaciones masivas.

Algunos sociólogos de la comunicación indican que el pregonero fue uno de los primeros medios de comunicación oral, aunque la escuela es tan antigua que nadie ha logrado determinar con precisión si fue el pregonero o la persona que instruía en alguna tribu, el que comenzara a encauzar este "medio" de comunicación. La iglesia incluso desde su fundación, ha estado canalizando información directa e indirecta hacia las masas populares. Las bibliotecas son, al menos, tan antiguas como las tablillas de arcilla de Babilonia y las piedras y papiros de Alejandría. Los bazares orientales, los mercados y las ferias en todos los países han reunido durante muchos miles de años a las personas para intercambiar, además, noticias, ideas y humoradas. Cuando los mercados, los acontecimientos públicos, y las reuniones no han estado disponibles, la gente ha desarrollado sus propias formas de encontrarse para intercambiar información.

Además de todos estos lugares donde las personas podían y pueden reunirse para hablar y ser informados, existe una larga tradición de (medios silenciosos): estatuas que

comunican la grandeza de los dioses del mundo antiguo, edificios y monumentos conmemorativos como el Taj Mahal, las Pirámides, las Catedrales, etc... que no solo reunían a la comunidad y le transmitían un modo de vida, sino que también le enseñaba la historia de la Humanidad y lo que podía esperar de la vida.

Los canales personales son aún activos y efectivos, codo con codo con los medios de comunicación. En Asia, los programas de desarrollo de la comunidad confían más de lo que cualquiera podría esperar en el teatro de marionetas y en los cómicos de la lengua. La ópera china reviste en su letra un mensaje político. Cuando Gandhi fue asesinado, cuando tropas chinas y el pueblo tibetano lucharon en el Techo del Mundo, fue de viva voz como se transmitieron las noticias a la mayoría de los países que los rodeaban. Pero esto nos parece que es inadecuado por el nivel tecnológico que actualmente se tiene, sin embargo, aún se acostumbra en algunos países orientales como en el caso del Tibet, transmitir la información vía oral. Incluso toda su cultura esta basada en la comunicación verbal, en la transmisión de las enseñanzas maestro-discípulo sin necesidad de grandes tratados escritos e inviolables, de hecho, el budismo está diseñado para enriquecerse día con día.

Por otro lado la presencia del factor social en el budismo, no es como un esquema del cual no debes salir, al contrario, lo que se intenta es salir del orden social para que desde afuera se pueda obtener una mejor síntesis y adecuación a la complejidad de procesos que nos aquejan en todos los sentidos.

No podemos negar de ninguna manera que la cultura en un mollo que nos marca indeleblemente, según la cultura en que nacemos determina nuestra manera de percibir la realidad y la vida misma.

Inclusive el idioma es algo más que un simple medio de expresar el pensamiento. Es en realidad un elemento principal en la formación del pensamiento, la percepción que nosotros tenemos del mundo que nos rodea está programada por la lengua que hablamos, al igual que una computadora. Y como ésta, nuestra mente registra y estructura la realidad exterior solamente de acuerdo con ese programa. Como dos lenguas suelen programar la misma clase de sucesos de modo totalmente diferente, ningún sistema filosófico y ninguna creencia podría considerarse disociada del lenguaje.

Solamente hasta los últimos años se ha determinado que en realidad la idea de "libre albedrío" no implica realmente no depender de ciertos objetos, conceptos o percepciones, porque sin dejarnos escoger si queremos o no, nosotros somos cautivos del idioma que hablamos, al par que lo consideramos una cosa natural.

Y además, no se puede contar con que la experiencia sea un punto de referencia estable, ya que se da en un medio moldeado por el hombre.

El papel de los sentidos en el budismo podría describirse como que, éstos son los medios que procuran algunos datos acerca del aparato que el hombre emplea para edificar su mundo perceptual. Describir los sentidos de este modo es como describir el aparato vocal para poder entender los procesos de la dicción.

Tanto en el budismo como en comunicación el hombre está en condiciones de crear el mundo en que vive, y al crear este mundo determina ciertas formas de pensamiento y de existencia que al paso del tiempo se solidifican y viene a ser lo que se denomina cultura, en la cual el hombre como su medio ambiente participan en un moldeamiento mutuo.

La interrelación entre cultura y comunicación, se produce en cada país de manera distinta, de hecho, aunque el budismo no reconoce a una cultura solidificada, es decir, sin cambio, sí reconoce que el factor social de cada país determina una estructura básica que le es propia y que no es igual a ninguna otra.

En el caso de nuestro país, todo lo que hacemos y pensamos en nuestra infancia y adolescencia es producto de las ideas, tradiciones y prejuicios que nos transmite nuestra cultura. Incluso en algunos casos nuestro pensamiento no cambia nunca, nos quedamos con la ideas culturales de nuestra sociedad sin analizarlas, tomando todo como real, sin que exista una sintetización conciente y nos permita aprender a comunicarnos sin anteponer todos nuestros prejuicios y las ideas que el orden social quiere que se acepten. Si pensamos con profundidad, nos damos cuenta que la comunicación se produce simultáneamente en diferentes niveles de conciencia, y que cuando nos comunicamos hacemos más que lanzar y recoger la pelota de la comunicación... hacemos que nuestro mundo perceptual cambie y nosotros nos transformemos.

Todos somos sensibles a sutiles cambios en la conducta del otro cuando reacciona a lo que decimos o hacemos. En muchas situaciones, la gente evita, primero inconcientemente una comunicación primeramente con uno mismo, sin los filtros perceptuales que involucra nuestra "cultura"... porque esto conlleva a realizar un análisis de lo que somos y de lo que pensamos. Entonces, es aquí cuando nos damos cuenta de que ni somos nada, ni pensamos nada, porque todo lo que analizamos es en botón automático, sin digerir nada.

En nuestra esfera, muchas dificultades se originan por no interpretar correctamente lo que se comunica, cuyo caso, para cuando la gente descubre lo que está pensando está tan metida en ello que no puede retroceder. La comunicación se frustra principalmente porque ninguna de las partes comprende que cada una de ellas vive en un mundo perceptual diferente. Resulta entonces que cada una estaba interpretando las palabras dichas por la otra en un contexto que comprendía comportamiento y ambiente, con el resultado de que a menudo no existía relación porque tanto emisor y receptor querían escuchar que lo que decían era único. Sin entender que nuestro comportamiento es diferente para cada evento según sea el lugar o el ambiente que lo requiera.

En el budismo y en la filosofía de la comunicación no existe nada fijo porque precisamente la manera en que percibimos los conceptos se transforma momento a momento dando cauce a nuevas referencias y a nuevos procesos cognocitivos que nos permitan ampliar nuestras nociones reales.

En el budismo el concepto no existe en sí, sino que es el medio de concretizar algo, para hacer accesibles las ideas. En él, la comunicación existe como el medio de transmitir las enseñanzas que el Buda dio de manera directa, y aunque podría pensarse que este método comunicacional es muy retrógrada, es uno de los pocos que permite que la comunicación humana siga vigente.

Ahora para comunicarnos utilizamos los medios masivos de comunicación, sin embargo, lo único que hacemos es ver televisión, oír la radio, leer información... oír, y ver sin comunicar, sin pensar. No hablo de ir más lejos y hablar en silencio. Comunicarnos solamente cuando en todos los sentidos, la palabra nos vuelva totalmente diferentes.

En 1927, en su célebre Teoría de la radio, Bertold Brecht escribía estas líneas a propósito del manejo que en aquel entonces se empezaba a hacer a los medios de comunicación:

"El hombre que tiene algo que decir se desespera de no encontrar auditores, pero es aún más desolador para los auditores el no encontrar a nadie que tenga algo que decirles."

Las certeras palabras de Brecht cobran inesperada vigencia en el momento en que se aplican a la actualidad, ya que ahora los medios comunicacionales se han convertido en sólo un eficiente vehículo publicitario, al servicio del sistema productivo.

Día a día, los medios de comunicación masiva se han ido utilizando para promover el consumo de un interminable desfile de mercancías y productos, que constituyen la columna vertebral de un medio sujeto a las leyes del mercado.

Es necesario revisar y ampliar nuestro modo de ver la situación humana, ser más comprensivos y realistas, no sólo para con los demás, sino también para con nosotros mismos. Es esencial que aprendamos a leer las comunicaciones silentes tan fácilmente como las escritas o habladas. Sólo haciendolo así podremos llegar a comunicarnos, tanto dentro como fuera de nuestros límites sociales, políticos y nacionales, como cada vez se nos pide más que hagamos.

Una tarea para el estudioso de la comunicación es identificar la naturaleza básica del acto comunicativo. Aún nos falta elaborar una teoría general de la comunicación humana, de masas o de otro tipo, que involucre a las demás ciencias que estudian este proceso como son: la semántica general, la psicología social, el estudio del aprendizaje, etc... que ofrecen caminos promisorios. Sin embargo, hasta el momento, no se ha adelantado ninguna teoría amplia que incorpore las muchas proposiciones aisladas pero bien validadas provenientes de esas disciplinas para constituir una explicación sistemática de la comunicación humana en general.

El Budismo dicta que solamente conociendo todas las cosas de la manera en que realmente son, el hombre logrará perfeccionar sus medios masivos de comunicación, porque mientras se siga transmitiendo solamente lo que al orden social establecido le conviene, no existirá verdadero cambio en la persona y en sus medios masivos de comunicación.

El humano es un organismo con un pasado extraordinario, que lo distingue de los demás animales por el hecho de haber elaborado lo que Mc Luhan denomina prolongaciones de su organismo. Al crear esas prolongaciones, el hombre ha podido mejorar o especializar diversas funciones. La computadora es una prolongación de una parte del cerebro, el teléfono prolonga su voz, la rueda prolonga pies y piernas. El lenguaje prolonga la experiencia del tiempo y el espacio, y la escritura prolonga el lenguaje.

Todo aquel que se encuentra en medio de personas que hablan un lenguaje para él totalmente desconocido nota que al principio solamente oye una confusión de sonidos. Después empiezan a aparecer los primeros, toscos rasgos de un esbozo, pero una vez bien aprendido el lenguaje, sintetiza con tanto tino que es capaz de interpretar una gama extraordinariamente amplia de sucesos.

Todo lo que no es lenguaje científico demostrado por los hechos irrefutables y expresado en lenguaje de ley de la naturaleza. Aún la literatura llamada realista fuerza el sentido del realismo y transforma el mundo, inventando la realidad que el novelista o el artista quiere darle.

La filosofía y la comunicación surgen del pensar, y pensar es transformar el mundo con las luces de la razón, que todo lo idealiza.

Una cita de Ferdinand de Saussure que aparece en el libro: "La Semiología", de Pierre Guiraud dice:

"La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de

cortesía, a las señales militares, etc., sólo que es el más importante de todos esos sistemas"¹⁶

En mi opinión, es importante la escritura porque con ella se inicia la técnica que más adelante constituirá los medios masivos de información. Para ser un poco más precisa, la escritura parece haberse desarrollado independientemente en varias regiones del mundo hace ya varios siglos, no en un momento determinado de la historia sino a lo largo de un extenso período.

La primitiva escritura era pictórica y empleaba símbolos como sustitutos de los sonidos que al paso del tiempo se convirtieron en signos que hacían referencia a cualquier evento u objeto, y que actualmente se estudian en una ciencia que se basa en los sistemas de signos no lingüísticos, llamada *semiología*.

Evidentemente, es posible argumentar con toda razón que existen muchas otras formas de comunicación que involucran más que solamente la escritura y la palabra y actualmente los medios masivos de comunicación, que manejados por una minoría, sumisa no sólo a la clase dominante nacional, sino también a la foránea, al influir en la creación y reforzamiento de valores y creencias sociales, y al promover no tanto productos, como un modo de vida, patrones de conducta y aspiraciones sociales congruentes con la preservación del orden existente, los medios masivos de comunicación mexicanos se han constituido, en suma, como un cotidiano, eficaz y permanente aparato de apoyo a la ideología del sistema, y contribuye a la colonialización ideológica y al deterioro de la conciencia nacional.

La experiencia social nos muestra que la comunicación de masas es distinta cuando lo son los medios medios de comunicación que se utilizan, un medio masivo puede ser un hombre que se comunica mediante movimientos y palabra para conmover o lo que es igual, pero no lo mismo: mover con (que debería dirigirse a la parte racional y no a la emotiva del hombre), y por otro lado, como ya sabemos, los medios masivos están

¹⁶ Guiraud Pierre, La semiología, Ed. Siglo XXI, México 1991, p.7.

catalogados por las circunstancias técnicas y tecnológicas que permiten que las ideas se difundan más rápidamente.

El entender la nueva tecnología exige que abandonemos el enfoque fragmentario del alfabeto ,que forma una realidad lineal, todo medio implica un cambio en la proporción en que se relacionan los sentidos entre sí, que repercute en la sensibilidad humana; en esta medida son penetrantes sus consecuencias personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas y sociales. La innovación de los medios no son los medios sino la totalidad de cambios efectuados por estos.

La utilización de uno u otro medio no alcanza a introducir en un lugar adecuado, el papel específico de lo que es la comunicación, porque acaban por presentar el mensaje como una entidad aislada de su propia estructura expresiva, limitando así, la capacidad de sentir los procesos internos, intuitivos.

Las posibilidades que alcanzan los medios dan cuerpo a la idea que Marshall McLuhan maneja en el libro "La Comprensión de los Medios como las extensiones del hombre", a cerca del concepto de Aldea Global, en donde, gracias a la interdependencia electrónica que recrea al mundo, los medios electrónicos acercan los lugares y se está en todos lados; a través de éstos se rompen tiempos y espacios dándose una permeabilidad de las épocas y un diálogo entre las eras. Para efecto de esto, y a fin de que se propicie la visión de una Aldea Global ha de reconocerse el valor de los medios como la prolongación de algún aspecto psíquico o físico del hombre, que ha de disminuir o exagerar la capacidad perceptual del mismo, ya que por medio de los sentidos interiorizamos el universo y lo interpretamos.

La comunicación en su parte profunda, se interesa por los efectos sociales, en la influencia sobre la mente y la conducta del individuo en los distintos procesos que lo componen. Sin embargo, esto en realidad se ha ido prostituyendo hasta caer en la cuenta de que comunicar involucra persuadir, enajenar, masivisar... y no un proceso mediante el cual lo individuos establecen su independencia como receptores, porque conocen los efectos de nuestra actual "comunicación".

Creo necesaria la creación de nuevas teorías, tomando nuevas como que sean practicables, en el sentido de que las posibilidades teóricas no sean irrefutables, que los ensayos sobre fórmulas de interpretación sean más universales y leídos, y que los nuevos esquemas y paradigmas de un proceso comunicativo sean contextualizados y extraídos de su inevitable marco social, porque es ahí donde generan su problemática.

Tres frases famosas atribuidas al Budismo, expresan el punto de vista que tiene esta forma de vida, acerca de la comunicación.

La primera: tradición especial más allá de las escrituras implica que no todo lo que está escrito es verdadero. Nuestra labor como seres humanos y comunicólogos es contestar aunque sea medianamente, todas las cuestiones que nos aquejan... no todo está escrito, tal vez lo más importante es lo que no se lee, lo que está más allá de todo lo que se ha dicho.

Lo segundo es no depender de las palabras, creer ciegamente lo que se dice sin comprobar con nuestra experiencia si es cierto o falso. Por otro lado, consiste también en evitar la mentira, el lenguaje áspero y las pláticas mediocres tan usuales en nuestra sociedad.

La primer base que enseña al Buda, como vimos en los capítulos anteriores es la Ley de Causa y Efecto, mostrándonos que cualquier acción que hagamos, interna o externa surgirá de nuevo cuando las condiciones sean similares,

Por lo tanto, sólo lo que sembramos es lo que cosecharemos, por eso se nos aconseja decir y hacer actos que produzcan beneficio. El decir "aconsejan" no es un deber, en el Budismo no existen órdenes o leyes fijas, más bien las enseñanzas se dan como el regalo de un amigo que, habiendo desarrollado a plenitud su propia mente, está compartiendo su experiencia de un gozo ilimitado.

Apuntar directamente hacia el hombre es la tercer frase, ésta quiere decir que necesitamos aprender a abrir nuestro campo de percepción.

Se puede decir que el Universo de la percepción es como una línea sin principio ni fin, y nosotros en nuestra vida cotidiana experimentamos un fragmento de esta línea, eso no es malo, el problema radica en que a esa parte la titulamos realidad, constituyéndola

como la única forma de percepción posible. El sistema budista a lo largo del tiempo enseña que existen otras formas de percepción que van más allá de lo usual, uno de ellos es la recitación de sonidos llamados mantras, otra forma de comunicación es la pintura que para el budismo es muy importante porque en ella se encuentran plasmados mapas o esqueletos simbólicos de las energías psicológicas y cualidades mentales que sirven de apoyo para lograr romper los parámetros establecidos por nuestro orden social.

Nadie cree que necesita aprender a ver. Pero sí se acepta la idea de una "realidad" uniforme y estable que hace que registremos a todos los seres por lo que vemos exteriormente, utilizando esto como punto de referencia aunque sabemos de antemano que estamos viendo todos los prejuicios que nos han enseñado a ver y no a la persona en sí.

El concepto de que no hay dos personas que vean exactamente igual la misma cosa cuando emplean su vista en una situación natural parece que ya no es utilizable, ya que gracias (o desgracia) a los medios masivos de comunicación, ahora se estandariza como debe uno de conducirse en el mundo, que debe de comer y que es lo más "noveau" de la moda.

Ya no interesa lo que es el hombre en su esencia, sino lo que pueda aportar y portar, y todo esto por la inevitable interrelación entre cultura y medios de comunicación que se producen en cada país de manera distinta. Y por escaso nivel de medios tecnológicos de comunicación, en el Tíbet, el sistema más preciso de comunicar su cultura es por la vía oral, y aunque esto parece ser un "medio" muy atrasado les ha funcionado perfectamente hasta nuestro tiempo.

La comunicación humana, a diferencia de la transmisión mediante medios más elaborados obliga a una consideración específica de la complejidad inherente a la naturaleza humana de los extremos receptor y transmisor, circunstancia que se complica en el caso de la comunicación de masas dada su dualidad técnico-humana.

Para entender el mecanismo a través del cual se genera la comunicación colectiva, es necesario partir de sus elementos fundamentales, conocer las funciones específicas de cada uno de ellos, las relaciones que tienen entre sí y el proceso por el cual se da la comunicación.

Wilbur Schramm, investigador norteamericano de los medios de comunicación parte de algo muy simple para definir el proceso de comunicación colectiva: La comunicación interpersonal. Hace uso de elementos mínimos que nos explican la operación continua de la comunicación, esta comprende el aspecto de *informar*, en un sentido, y el de *retroalimentar* o *responder*, en otro; proceso dialéctico cuyo resultado es la comunicación, tan útil en cualquier proceso de la vida, ya sea social, político, religioso o cultural.

Schramm toma como punto de partida, para explicar sus esquemas de comunicación, tres puntos que exige todo proceso comunicativo:

1. *La fuente* puede ser una persona que habla, escribe, dibuja o hace gestos. Porque evidentemente es posible argumentar, con toda razón, que los antes mencionados son formas de comunicar.

2. *El mensaje* puede tomar la forma de la tinta en el papel, de las ondas sonoras en el aire, de los impulsos de una corriente eléctrica, de un movimiento de la mano, de una bandera que ondea o de cualquier otra señal cuyo significado pueda interpretarse.

3. *El destino* puede ser una persona que escucha, observa o lee; un miembro de un grupo, un grupo que discute, el auditorio de una conferencia, etc... todo ser que al que llega el mensaje.

La fuente emite un mensaje cifrado o elaborado por un comunicador, este mensaje se dirige y se envía a un receptor o descifrador quien representa el destino del mensaje o señal emitida. De hecho, estos tres aspectos del proceso de la comunicación son básicos en el desenvolvimiento de cualquier proceso cultural. Y en el Budismo son aspectos de suma importancia, porque al igual que en la Comunicación todo deviene de un origen, de un punto de partida, de una fuente que intenta ante todo expresar de una manera precisa todo acontecimiento que influye a el hombre. Es así que la fuente directa del Budismo

es el personaje históricamente llamado Buda, quién en sus enseñanzas, al igual que en la Filosofía de la Comunicación, busca ante todo que los conceptos no nos atrapen y ésto estorbe el desarrollo tanto del Budismo como el de la Filosofía de la Comunicación, porque cuando los conceptos se solidifican y se defienden posturas teológicas o epistemológicas, se empieza a morir un poco de nosotros, pues nos encontramos inmersos en defender lo que creemos es la Verdad Absoluta.

Un nuevo camino de conocimiento se abre para el hombre: el camino de las formas simbólicas, como lo son los mitos o la religión. Inclusive, en comunicación las formas simbólicas son un punto muy importante porque toda nuestra percepción se basa en nuestra idealización de los objetos, que más adelante se convierten en nuestros conceptos y en lo que comunicamos. El filósofo Epicteto dijo: "lo que perturba al hombre no es el conocimiento real de las cosas, sino sus opiniones sobre esas cosas.

Es decir, la incertidumbre o la discusión en el pensamiento sobre los mismos hechos. Así se explican los diferentes sistemas de pensamiento en la historia del hombre.

En cuanto el mensaje, considerado en la Comunicación como cualquier señal cuyo significado pueda interpretarse, ya sea escrita, verbal o corporal, veríamos que en el Budismo no se concibe a Buda como un mesías o salvador, sino como una persona consciente y perfeccionada que dedicó su vida a encontrar un camino, un sendero progresivo de desarrollo mental, moral, físico y espiritual, en donde se hace hincapié en el hombre como encargado de su propia salvación. Buda no explicó la Realidad última en términos de una imagen divina antropomorfa y subrayó la futilidad de perseguir argumentativamente los grandes misterios abstractos del cosmos, prefirió en su lugar, mantener la mirada del hombre más directamente sobre los frutos de la vida cotidiana.

Se ha mantenido hasta ahora que el hombre es un animal racional y por el instrumento de la razón conoce un saber esencial, pero la razón descubre una "desvelación" de las cosas, aunque no siempre de lo desvelado tengamos seguridad de un verdadero conocimiento.

El hombre ha descubierto los simbolismos que subyacen en las cosas o que el hombre se ha visto obligado a su establecimiento para tener los recursos intelectuales con los que dar jerarquía, perfil o conocimiento a los objetos cognoscibles.

El conocimiento es la forma por la que el ser humano adecúa las condiciones para vivir de manera consecuente con el medio que le rodea. A través del conocimiento el ser humano logra dominar a la naturaleza y, en la mayor parte de los casos, da respuesta a las interrogantes que le planteaban una serie de fenómenos que en distintos momentos rebasaron su capacidad comprensiva. Si para los primeros habitantes del planeta, el sol, la lluvia, el fuego, etc... eran objetos inexplicables; para el habitante del siglo veinte existen aún muchas incógnitas; cómo curar el cáncer, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida; cómo canalizar adecuadamente la agresividad humana, cómo conquistar el universo, etc...

Estas incógnitas, al igual que las que se planteaba el hombre primitivo, podrán ser resueltas en la medida en que aprovechemos los conocimientos adquiridos y extendamos nuestro interés por canalizar estas experiencias a la solución de las limitantes actuales. Por tanto, el conocimiento es básico en la existencia de la humanidad y su aprovechamiento depende en gran medida, de la superación de las etapas históricas del mismo.

El mito y la verdad son las dos caras del conocimiento y el anverso y reverso de la realidad humana o también es la expresión de la verdad como opuesta al lenguaje de la ciencia. El mito es la desfiguración de la realidad, pero para que se dé el mito se ha de dar la realidad. Aunque podemos imaginar cosas irreales, son siempre en referencia con algo que es real.

Los humanos vivimos de verdades intelectuales y de verdades existenciales, pero también vivimos de confrontar estos dos sistemas de verdades con nuestra actual realidad.

Lo que sitúa al budismo aparte de otras religiones, es su enfoque esencial en el hombre como el dueño de su destino, tomándose ésta palabra como el conjunto de acontecimientos que le suceden a cada ser humano. Según estos acontecimientos se conformen o no con la voluntad del hombre, se puede hacer una distinción entre:

1) el *sino* (finalidad), que es la esencia de un individuo, la ley de su personalidad, en otras palabras, es una exigencia interior que le obliga a hacer lo que tiene que Ser;

2) el *destino*, que es lo que le sucede o le sobreviene de fuera para influenciarlo. Este punto se asemeja a el destino que describe Schramm como parte integral de sus esquemas, ya que este tipo de destino, tanto en el Budismo como en la Filosofía Comunicacional se dirige a que todo mensaje busca un receptor en quien recaer para modificarle o crearle nuevas perspectivas que constituyan en el hombre la dicha de permitirle dominar los acontecimientos con su voluntad y reconocimiento en lo que le ocurre en el signo de su vida, ya sea positivo o negativo.

En el decurso histórico del ser humano, las condiciones de su existencia le han llevado a buscar la forma más adecuada de explicarse el medio que lo rodea, sean las manifestaciones de la naturaleza o el fenómeno social, y en cada una de esas reflexiones se encuentra siempre con la limitante de tener que conformarse con entender una parte del complejo universo en el que se encuentra inmerso.

No obstante, el universo es uno, y los distintos elementos que lo componen están interrelacionados entre sí, pero para un ser humano cuya capacidad sensitiva se reduce a la experiencia de sus vivencias y al conocimiento adquirido mediante la relación con otros seres humanos, el captar en conjunto toda esa complejidad le resulta imposible, por tanto cada individuo busca el método adecuado que le permita comprender el medio que le rodea y el cual constituye su objeto de conocimiento.

El conocimiento es una habilidad preponderantemente humana en la que se relacionan un sujeto que conoce con un objeto por conocer. En cuanto a las formas de conocer, son los sentidos del ser humano los que perciben, cada uno por su medio, las características de los objetos de conocimiento. Esta idea tan simple encierra una gran cantidad de interpretaciones que nos trasladan del conocimiento como una conjugación de funciones, experiencias, capacidades, intenciones e intereses de los seres humanos.

Así, en un proceso acumulativo de experiencias, reflexiones, propuestas y resultados o conclusiones, el hombre ha logrado conjuntar principios sistemáticos que le permiten entender su entorno con los puntos de enlace que lo ayudan a crear una realidad integrada, y además ha logrado cimentar formas adecuadas de razonamiento para su autoentendimiento.

En suma, los momentos reflexivos del hombre, en el devenir histórico han creado las bases que nos permiten entender el medio ambiente y entendernos como sujetos individuales y sociales en relación con todo, para así encontrar la respuesta a nuestra ignorancia y el deseo de superarla. Conocido esto, se entiende que el budismo y la comunicación no es una receta cuya mezcla de ingredientes nos dé un resultado previsto, sino que es la forma en que cada sujeto entiende la compleja realidad en la que la unión de todos los elementos tienen que separarse de acuerdo a nuestro interés por conocer cada uno de ellos y a nuestras posibilidades de reunir esa diversidad.

No se necesita más para hacer que la comunicación se de, ni siquiera aprender un código para cifrar o descifrar un mensaje, el budismo es tan sencillo de captarse como lo es el respirar, ya que éste se basa en el cúmulo de experiencias que vivimos a diario. Por otro lado, para comunicarse no hay más método que decir lo que nuestra experiencia nos dicta, porque citando la frase del principio de éste capítulo, las palabras tienen un tremendo poder e importancia y son la propiedad mágica de quien las piensa.

CONCLUSION

La naturaleza de la comunicación es tal que en sus fases primeras, mal definidas, toda declaración queda revelada parcialmente en el papel y el resto, con frecuencia su parte esencial, permanece oculto en el cerebro del que escribe. Más uno no lo nota, porque al leer su propio manuscrito automáticamente inserta lo que falta.

Lo primero que debe hacerse entonces, es dejar que otras personas se alimenten de sus palabras, y así lo ayuden a distinguir claramente entre lo que sabía y lo que escribió.

En mi opinión, escribir es algo que no se hace de cualquier modo. Escribir equivale a que todo lo demás debe de cesar porque las palabras nos elevan a un mundo de dimensiones diferentes a las terrenales; suelen llamarles subjetivas porque nos afectan directamente, es decir, nos conmueven a través de una impresión, una acción sobre nuestro organismo o nuestra psique. Sin embargo, esto no implica que la comunicación no sea un proceso cognocitivo basado en la cientificidad.

La comunicación es ciencia porque las palabras son las que estructuran a los objetos. Por un lado, es una emoción que experimentamos frente a la tarea de darle un significado y un significante a todo; y por otro, por el lado objetivo, significamos el mundo encerrándolo en la rejilla de nuestra Razón.

El objetivo principal de esta tesis no es "revelar" el hilo perdido del conocimiento, es más bien, una forma de presentar que el problema fundamental del hombre, es decir, de nosotros, consiste en creer que ya todo lo sabemos..... ¡ y lo más inverosímil !.... pensar que estamos innovando nuevas formas de pensamiento, cuando ya desde la época clásica de los griegos, Platón había planteado una teoría según la cuál nuestro conocimiento de la verdad ha estado siempre con nosotros, solamente hace falta que recordemos ese conocimiento y retomemos nuevamente la reflexión filosófica sobre cualquier forma de expresión humana.

Propongo pues, el regreso a la hermenéutica de los fenómenos humanos, observando que nuestra existencia es un "signo" cuyo sentido tenemos que buscar como filósofos.

Los capítulos anteriores, poéticos en su cuadratura, pese a su carácter simbólico general, ilustran sobre todo una falta de comunicación interior que se evidencia en nuestra cotidiana y repetitiva frustración; pensamiento solitario que aspira a volar lejos de este suelo y lejos del teatro de las luchas humanas; grandes aleteos hacia el cielo; monólogo de un alma insatisfecha con su herencia "social" y que siempre ha buscado la libertad.

El asunto no tiene otro valor que el de un palo seco y desnudo; pero el entrelazamiento de la comunicación y el budismo puede constituir una fuente de poder interna y externa. Por lo demás, sería demasiado largo realizarme un análisis de contenido a mi misma, y debo acordarme de que la finalidad de este trabajo es mostrar los efectos que produce la falta de búsqueda interna y la incomunicación que nos produce nuestro "Orden Social".

El problema del hombre, ya sea que se trate de la cuestión metafísica de su naturaleza intrínseca o de la moral de su destino, constituye uno de los temas que en la actualidad son retomados por las diferentes ciencias para encontrar nuevas vertientes que contesten la problemática actual del mundo, y la humana a la vez.

Augusto Comte descubrió que la historia es un método de conocimiento de las realidades humanas, y es el primero que habla de una "Ciencia del Hombre" basada en purificar el conocimiento que adquiere el mismo, de las interpretaciones subjetivas que le produce su relación con la cultura en que nació y se desenvuelve, así como los prejuicios sociales que le han heredado sus ancestros.

Solamente es necesario que uno se libere de los velos que nos ciegan y aprendamos a ver las cosas y a las personas de la manera en que realmente son, porque si no es así, nuestras palabras, conceptos y visiones son basadas en algo que no existe. Y por tanto, nuestro proceso comunicativo es relegado a una serie de técnicas que nada tienen que ver con un sistema de trascendencia humana que involucra actualizar todos los potenciales que todo ser humano tiene y debe desarrollar.

Una vez, en clase, Salvador Mendiola dijo que de la comunicación se deriva Todo... y acaso, ¿No es a través de lo que se nos ha comunicado lo que conocemos?... desde que nacemos se nos anuncia mediante el dolor que hemos caído en la materia, al ir

creciendo y desarrollándonos se nos dice qué es lo que somos y debemos hacer; y así sucesivamente hasta el momento que descansamos de la forma.

La propuesta: pequeña, pero grande en su esencia, es que nosotros al tomar conciencia de nuestros límites y de nuestras verdaderas posibilidades, podamos decir como Nietzsche sintetizaría en mis palabras: hay que hacer y al hacerla, hacemos.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

GLOSARIO

Donde existen diversidad de posibilidades en la interpretación de un término es necesario usar el más común, así que en esta investigación retomé términos sánscritos como pali, ambas lenguas orientales, para las definiciones sobre budismo; y concepciones de Comunicación sacadas de las terminologías de los teóricos globales que manejan este término, así como de filosofar sobre la Comunicación.

El uso de mayúsculas o minúsculas ha dependido del contexto en el que aparecen.

arahat, arhat o arahant: el ideal del budismo Hinayana (Theravada); aquel que se ha liberado de los deseos del ego y por ello ha alcanzado la iluminación.

Arbol Bodhi: El árbol bajo el cual Buda alcanzó la iluminación. Algunas veces llamado Arbol Bo.

Bodhi: término usado tanto en sánscrito como en pali que significa sabiduría perfecta o iluminación.

Bodhisattva: en budismo Mahayana, aquel que habiendo alcanzado la iluminación (bodhi) está en camino de la budeidad pero pospone su meta haciendo un voto de ayudar a todos los seres sintientes para que logren la salvación.

Brahmin: casta sacerdotal en la India.

Buddha: en español Buda. Un ser iluminado. Usualmente se refiere a Siddharta Gautama, el príncipe hindú que se convirtió en un ser absolutamente iluminado, el fundador histórico del budismo.

Buddhi: sabiduría en el sentido de una intuición altamente desarrollada, el principio a través del cual se refleja la conciencia pura.

Budismo Hinayana: el "Pequeño Vehículo del Budismo" comparado con el "Vehículo Mayor", Mahayana; se refiere al alcance y al rango de interpretación y permisividad en relación con la doctrina de Buda.

Budismo Theravada: La Escuela de los Mayores, término preferido para designar el Hinayana o escuela de budismo del Sur: Sri Lanka, Tailandia, Burma. *Thera* significa "los mayores".

Camino Medio: descripción budista del camino que se encuentra entre todos los extremos, por ejemplo, ascetismo y autoindulgencia; señalado por Buda como el camino adecuado que debe seguir el hombre.

conciencia: palabra que se refiere a la atención completa en procesos, palabras y actos que realiza el hombre.

Cuatro Nobles Verdades: enseñanza de Buda según la cual 1)La existencia conlleva para toda la gente el sufrimiento inevitable; 2)Este sufrimiento se origina en el egocentrismo; 3)El egocentrismo puede ser extirpado; 4)Este extirpamiento puede resultar del seguimiento del Sendero Octuple.

Cuatro Signos: en la leyenda budista, también conocidos como las Cuatro Visiones -un viejo, un enfermo, un cadáver y un santo- que influyeron en el príncipe Siddharta Gautama para dejar su lujoso palacio y salir en busca de la iluminación que lo condujo a la iluminación.

Comunicación: relación entre personas. Dicha relación se lleva a cabo por medio del lenguaje. Las diferentes corrientes filosóficas de la comunicación buscan las leyes que rigen las relaciones humanas, y su problema fundamental es el del conocimiento del hombre.

Dalai Lama: Máximo gobernante del Tibet, dirigente espiritual y temporal periódicamente reencarnado. El actual Dalai Lama se encuentra exiliado a partir de la invasión de China Comunista.

dharma: palabra sánscrita (dhamma en pali) usada tanto en hinduismo como en budismo, de significados varios según el contexto, ya sea el camino, la ley, lo correcto, la realidad. El camino que un hombre debe seguir de acuerdo con su naturaleza y su posición en la vida.

Dhammapada: colección de enseñanzas budistas; parte del Canon Pali del Hinayana o budismo Theravada.

dukkha: palabra budista que significa sufrimiento, dolor.

filosofía: la noción de filosofía encierra el desarrollo de un saber racional ordenado en un sistema. La filosofía es una reflexión sobre las experiencias reales de la conciencia humana. Es un saber comprensivo, que exige la participación efectiva y práctica de aquel que reflexiona. En una palabra, reflexionar es meditar, y la meditación es tanto la historia de una conciencia como la formación de un saber.

Gautama: nombre de la familia del Buda histórico, también escrito *Gotama*.

Gran Renunciación: término budista para la salida de Siddharta del palacio de su padre.

Iluminación: en budismo se refiere a la experiencia de nuestra propia esencia o naturaleza verdadera y por lo tanto al despertar de la conciencia hacia la naturaleza de toda existencia.

karma: literalmente "acción"; la ley de causalidad, algunas veces interpretada como castigo o premio por hechos realizados en vidas anteriores.

lama: término tibetano para designar al monje budista o líder espiritual.

Mahayana: término budista que significa "Vehículo Mayor", aplicado en general al budismo del Norte

mandala: una pintura o diagrama circular usada como apoyo para la meditación o el ritual; algunas veces es el símbolo del universo o una representación de un hecho meritorio.

mantra: (o mantram); término sánscrito usado tanto en el budismo como en el hinduismo que se refiere a una palabra sagrada, verso o sílaba que encarna en sonido a alguna deidad específica o poder sobrenatural.

Nirvana: la consecución de la Iluminación última; liberación de la reencarnación o renacimiento.

pali: la lengua del canon budista Theravada (Hinayana), considerada como la que hablaba Buda, o similar a ella.

reencarnación: creencia de que existe más de una sola vida.

samsara: la rueda de la vida que gira sin cesar, llevando consigo la sucesión de nacimientos y renacimientos; la vida de lo fenoménico; opuesto al Nirvana.

Sangha: la orden monástica budista, y actualmente el grupo de practicantes budistas constituyen la misma.

Sendero Octuple: formulación budista de los ocho pasos necesarios para despertar la Conciencia.

Sakya: el nombre del clan de Buda.

Shakyamuni: "El sabio del clan Shakya"; uno de los varios nombres de Buda.

Tantrayana: Escuela de Budismo Tibetano esotérico, también llamado *Vajrayana*, enfatiza no sólo la meditación sino también el uso de ritos simbólicos, gestos, posturas, respiración, encantamiento y otras fórmulas secretas.

Tathagata: nombre de Buda que significa "uno que ha venido y se ha ido así" o "uno que ha seguido el antiguo camino".

Vajrayana: el Camino del *Vajra*, o "verdad diamantina", en la tradición del budismo Tibetano.

Zen: una de las principales escuelas de budismo japonés, pronunciación original japonesa del ideograma chino Ch'an, derivado del sánscrito *dhyana*.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- A. G. Guy, *Fundamentos de Ciencias Físicas*, Editorial Mc Graw Hill, México 1981, págs. 281,282, 283.
- A. Moles Abraham, Rohmer Elisabeth, *Teoría Estructural de la Comunicación y sociedad*, ed. Trillas, México 1983.
- Bhiksu Karma Khechong Sangpo, *Tibet Journal*, Otoño 1977.
- Castilla del Pino Carlos, *La Incomunicación*, Ediciones Península, Barcelona 1977.
- Castaneda Carlos, *El Conocimiento Silencioso*, ed. Emecé, Buenos Aires 1988.
- Carus Pablo, *El Evangelio del Buddha*, ed. Orión, México 1982.
- Conze Edward, *El Budismo: su esencia y su desarrollo*, ed. FCE. pág. 23, México 1978.
- Comte Augusto, *Discursos sobre el Espíritu Positivo*, ed. Aguilar, Buenos Aires 1980.
- Didier Julia, *Diccionario de Filosofía*, ed. Diana, México 1983.
- Dragonetti Carmen, *Siete Sutras del Digha Nikaya o Diálogos Mayores del Buda*, ed. del Colegio de México, México 1984, Pág. 44
- Fromm Erich, *El Miedo a la Libertad*, ed. Paidós, México 1984.
- Guiraud Pierre, *La Semtología*, ed. Siglo XXI , México 1991, Pág. 7.
- González Alonso Carlos, *Principios Básicos de Comunicación*, ed. Trillas, México 1990.
- Gurza Victoria, *El Budismo y su desarrollo en México*, Entrevista especializada, México, noviembre 1993.
- Humprey Christmas, *La Sabiduría del Budismo*, ed. Kier, Buenos Aires 1977, págs 110-112.
- Harris Goodman Michael, *El último Dalai Lama*, ed. Javier Vergara, México 1990.
- J. Gumprez John, Bennett Adrián, *Lenguaje y Cultura*, ed. Anagrama, Barcelona 1981.
- Karam Antonio, *Introducción a la Filosofía Budista*, Curso Especializado tomado en Casa Tibet hasta la actualidad.

- Karam Antonio, *El Budismo y su desarrollo en México*, Entrevista especializada, México, enero 1994.
- Kapleau Philip Roshi, *Zen: su practica en occidente*, ed. Arbol, México 1988.
- K. Berlo David, *El proceso de la Comunicación*, ed. El Ateneo, México 1989.
- L. de Fleur Melvin, *Teorías de la Comunicación Masiva*, ed. Paidos, Buenos Aires 1979.
- Marshall McLuhan, *La Comprensión de los Medios como las extensiones del hombre*, ed. Diana, México 1964.
- Marshall Urban Wilbur, *Lenguaje y Realidad*, ed. FCE, México 1990.
- McEntee de Madero Eileen, *Comunicación oral*, ed. Alhambra Mexicana, México 1990.
- Nydahl Olé, *Las Cosas como Son*, ed. Presencia, Bogotá 1992.
- Paz Octavio, *El Laberinto de la Soledad*, ed. FCE, México 1984.
- Pozo Arturo, *El Budismo y su desarrollo en México*, Entrevista especializada, México, enero 1994.
- Shamm Wibur, *La Ciencia de la Comunicación Humana*, ed. Grijalbo, Barcelona 1982.
- Silverstein Albert, *Comunicación Humana*, ed. Trillas, México 1985.
- Simpson Grinberg Máximo, *Comunicación alternativa y cambio social*, UNAM, México 1981.
- Sri Devapriya Valisinha, *El Sendero de la vida Budista*, ed. Orión, México 1978.
- Susuki Daisetz Teitaro, Fromm Erich, *Budismo Zen y Psicoanálisis*, ed. FCE, México 1984.
- Susuki Shunryu, *Mente Zen, mente de Principiante*, ed. Estaciones, Buenos Aires 1987.
- T. Hall Edward, *La dimensión oculta*, ed. Siglo XXI, México 1989.
- Toussaint Florence, *Crítica de la Información de masas*, ed. Trillas, México 1991.
- W. Y. Evans-Wentz, *El gran yogi Milarepa del Tibet*, ed. Kier, Buenos Aires 1991.
- Wilson Ross Nancy, *Budismo: un modo de vivir y de pensar*, ed. Arbol, México 1990, pág. 18.